

## CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL INDIO GÜNÜNA KÜNE

POR TOMÁS HARRINGTON

## PROPÓSITO

Durante mi permanencia de más de quince años en la Patagonia, traté frecuentemente con indios, compartí sus ranchos días, semanas o meses, según las circunstancias, y me alimenté, como ellos, con carne de guanaco, aveztruz y charque de potro.

Con intermitencias, tomé apuntes sobre tres lenguas, la *sung-ún* del Araucano y las habladas por los indios Aóenī Kēnk y Gūnūna Kūne. A la última, llamada *yájtch*, equivalente a palabra, idioma, dediqué preferencia, consistiendo el material reunido en voces, frases, datos genealógicos y onomásticos, breve noticia acerca del tatuaje, cantos, alguna leyenda, toponimia y poco más; pero, por prometedora que parezca mi cosecha, declino la amplitud de saber que, amable y generosamente, me atribuye el distinguido profesor Vignati, en estas palabras: «... cuyos vastos conocimientos relativos a usos, costumbres e idioma de los Gūnūna Kūne y Aóenī Kēnk...» (35, 13).

Hubiera deseado dar a luz la totalidad de mis apuntes en un solo volumen, mas conspiran contra mi deseo dos importantes factores: tiempo y salud, ninguno sobrante.

Esta contribución referente al Gūnūna Kūne comprenderá: Mi primer viaje a la Patagonia y otras andanzas; relación con los indígenas; fuentes de información; disquisición respecto del verdadero gentilicio; dificultades en la anotación de las lenguas; área de dispersión; datos genealógicos y onomásticos; degeneración de la raza; últimos representantes; y próxima e inevitable extinción de la lengua hablada.

I. PRIMER VIAJE A LA PATAGONIA Y OTRAS ANDANZAS  
RELACIÓN CON INDIOS

En abril de 1911 realicé mi primer viaje al Sur. Salí de Buenos Aires, en ferrocarril, hasta Fuerte General Roca (Río Negro.) De allí en un cochecito tirado por tres caballos, partí rumbo a Chubut, vía Tricaco, Elcuí (donde conocí el primer indio araucano), Maquinchau, Quetrequile, Fofó Cahuel y Tecka, hasta el valle de Jenua, comprendido en el trazado oficial de la colonia ganadera General San Martín (Chubut).

Tres años ambulé en la región occidental chubuteña, vinculándome con indios araucanos y otros diferentes en idioma y aspecto físico. Mi ignorancia y despreocupación no me indujeron por entonces a discriminar, pero supe posteriormente que los últimos, llamados por los pobladores comarcanos con la común denominación de Tehuelches, eran Aóenī Kēnk y Gūnūna Kūne entremezclados.

En abril de 1914 me trasladé a Gangán, centro-norte de Chubut, donde además de indios de notoria procedencia trasandina y de los valles de Neuquén, existían aquellos « diferentes » que habían llamado mi atención en los comienzos de mi vida patagónica.

En Gangán y sus cercanías la mayoría de los individuos pertenecían a la tribu del cacique Kual, y eran denominados Pampas, Tehuelches, Chechuelches y Chehuelchos por los lugareños.

En enero de 1915, en Lefí Gniyeu, 18 leguas al Oeste de Gangán y 2 al Sur de Coelache, trabé relación con la anciana Trruúlmani. Cerca de cinco meses viví en el rancho de esta india, la cual solía entenderse en araucano con su madre, la centenaria Máshal, aunque a menudo recurrían a una lengua distinta. Me informó Trruúlmani que esta lengua era la « pampa », llamada *gūnūna yájtch* por su propietario, el indio Gūnūna Kūne.

Conocí luego a Teguí-tsūm, hermana de Trruúlmani. Vivía en Yalálau Bat, 4 leguas al Este de Lefí Gniyeu, con su marido, Adolfo Nawelkir Chiquichano <sup>1</sup>.

Cuatro años estuve en esta parte de Chubut. Gangán, Lefí Gniyeu, Carhue Gniyeu y Yalálau Bat fueron mis asientos, los que abandoné en 1918 llevándome incipientes vocabularios, observaciones sobre costumbres y otros datos.

A fines de 1919 y 1920 efectué sendos viajes a la Patagonia, visitando fugazmente a mis antiguos conocidos. Vuelto a Buenos Aires, empecaron mis estudios bibliográficos. Falkner, Musters, Moreno, Barbará, Moyano, Lista, Zeballos, Olascoaga, Outes, Lafone Quevedo, Mansilla, Lehmann-Nitsche y varios más, con inclusión de obras aparecidas en Chile (Cox,

<sup>1</sup> Adolfo pronunciaba « Chickchano »; no obstante, firma « Chiquichano », siguiendo la grafía vulgarizada, que yo también utilizaré.

Lenz, Augusta, etc.) constituyeron mis lecturas predilectas. Por éstas me enteré que los Pampas o Gününa Küne cuya confianza y amistad había ganado en Chubut, eran los Gennaken de Moreno, no del todo estudiados, circunstancia que me decidió a proseguir mis averiguaciones y a renovar el contacto con los indígenas australes.

El azar me llevó en 1924 a la secretaría de la Gobernación de La Pampa. Allí conocí los Rankül-che (Ranqueles), de los que obtuve escaso provecho, pues la labor burocrática insumía todo mi tiempo. Desde la capital pampeana, casi perdida la esperanza de volver al Sur, escribí unos renglones (12, 205) cuya finalidad era hacer saber a los amantes de la etnología que aun moraban en Chubut representantes de un grupo digno de atención.

Por fin, en marzo de 1929, estaba nuevamente en la ruta anhelada. Me radiqué en Esquel, pueblo chubuteño separado por 400 kilómetros de la región central en que residían mis amigos aborígenes. Más cerca — 200 kilómetros — estaba el valle de Jenua, donde sabía por Trruúlmani habitaba su amiga de la infancia, Kilkil-ágūs, sabedora de ambas lenguas patagónicas. Poco tardé en llegar a mis viejos lares del Jenua y en ponerme en contacto con Kilkil-ágūs. Al principio se mostró reacia, temerosa y desconfiada, pero como yo no era ya un novicio en tales lides, le hablé de Nawelkir Chiquichano, de Teguí-tsüm y sobre todo de Trruúlmani, su compañera de la niñez; le mostré fotografías de los tres y le dije una docena de palabras en *gününa yájtch*. El resultado fué óptimo; desapareció la adustez y se mostró en su verdadera personalidad, jovial a pesar de ser sesentona, comunicativa y jaranista — una india excepcional por su carácter — y me proporcionó noticias lingüísticas, onomásticas y toponímicas, no sólo del Gününa Küne sino también del Aóenī Kēnk, confirmando estos gentilicios. Dos años después tuve con ella una segunda entrevista, tanto o más fructuosa.

De 1929 a 1935 realicé un viaje anual a Lefí Cniyeu y Yalálau Bat, permaneciendo con mis maestros indios 8 ó 10 días cada vez. Formé así un mediano vocabulario y adquirí noticias por intermedio de Trruúlmani, Teguí-tsüm, Nawelkir Chiquichano, Chípi, Rutukar, Pinoukash, Shayemilla, Ganijkámün y Paillakán, es decir, incluyendo a Kilkil-ágūs, diez individuos.

Quebrantada mi salud, no por culpa del clima ciertamente, regresé a la urbe porteña en abril de 1936. No he vuelto a Chubut. Sin embargo, en 1937 estuvo en Buenos Aires Nawelkir Chiquichano, y casi diariamente, durante más de un mes, recibí todavía sus lecciones idiomáticas. En dicha oportunidad lo presenté al profesor don Félix F. Outes, quien me había comunicado el propósito, incumplido por su prematura y lamentada muerte, de ocuparse del Gününa Küne en un trabajo integral.

## II. FUENTES DE INFORMACIÓN

Raro es el indio anciano que sepa dónde nació y sabe menos cuál fué el año de su nacimiento. Allá por 1870 no había registro civil, y las edades consignadas ulteriormente en las libretas de enrolamiento lo fueron por declaraciones de testigos con la imprecisión dable de suponer.

He estimado las edades que mis informantes tendrían en el año 1933, guiándome por sus recuerdos o los de sus allegados y por la apariencia física. Trruúlmani, por ejemplo, estuvo presente siendo joven — 14 ó 15 años — cuando en 1879 el doctor Francisco P. Moreno, al que recordaba bien, dió con el cacique Pítchalau en Yaguílka Ájwai (Río Negro). Esto me autoriza a calcularle 68 ó 69 años, sin gran error, en 1933. El nacimiento de Nawelkir acaeció en 1867, esto es, dos años después del desembarco de los galeses en Puerto Madryn, según le han asegurado estos colonos. La edad de una persona ha de referirse, por consiguiente, a aquel año (1933) y apreciada en las condiciones expuestas, salvo manifestación contraria.

Escribo primero el nombre de « pila » y a continuación, entre paréntesis, el adoptado.

*Trruúlmani* (*Agustina Moreira*). La conocí en enero de 1915. Su niñez y adolescencia habían transcurrido peregrinando en el centro de Río Negro y Chubut, llegando en contadas ocasiones hasta el Atlántico. Integraba, repito, la comitiva de Pítchalau en 1879, y componía la del famoso cacique Chiquichano al enfermar y morir éste casi repentinamente en Chíye Wilwil<sup>1</sup>. Su hijo mayor, Zoilo Moreira, reconocía por padre a Lienpichúñ<sup>2</sup>. Más tarde « casó » con un negro descendiente de africanos, Cirilo Crespo, apellido profuso en Patagones, de donde Cirilo era oriundo. Tuvo con él larga prole, varones y mujeres, herederos con singular unanimidad de características salientes de sus progenitores: la cabellera ondulosa del padre y la piel cobriza y más clara de la madre.

Trruúlmani poseía extensos conocimientos de la *yájitch* y los suficientes de la *áyin* (habla del Aóenī Kēnk) para entender una conversación y emitir palabras y frases vulgares. A mi pedido, cantaba en aquélla, interrumpiéndose si aparecía alguien, así fuese uno de sus vástagos o su hermana Teguitsüm. Quien haya tratado con indios meridionales, colegirá hasta qué punto me había granjeado su amistad. Rindió tributo a la muerte en Lefi Gnıyeu,

<sup>1</sup> En gúnuna *yájitch*, *Chíye* (*i* larga), piedra; *Wilwil*, onomatopeya del sonido del viento al chocar contra las piedras de la sierra. El Araucano tradujo deficientemente: *Sung-ún Kura* (*Sung-ún*, hablar; *Kura*, piedra.) Por tanto, piedra (o roca) que habla, refiriéndose al mismo fenómeno producido por el viento, topónimo que ha prevalecido en las corrupelas *Sumuncura* y *Somuncura*.

<sup>2</sup> Por no ser término castellano, prescindo de la regla *m* antes de *p*. Los indios dicen *Lien*, en *Lienpichúñ*.

en enero de 1938, hecho que me comunicó por carta su hijo Benito. Había quedado ciega dos años antes.

*Nawelkir (Adolfo Nawelkir Chiquichano)*. Muy temprano tomó el nombre de Adolfo, y hacia 1910, por razón que diré, se agregó el apellido de su tío, el cacique Juan Chiquichano <sup>1</sup>.

En 1910, poco más o menos, Yemüll (José María Llanketrú) radicó gestión ante las autoridades nacionales tendiente a obtener una concesión de tierra fiscal en Colelache, Blan Kumtre y Yalálau Bat, de la que él y sus paniaguados eran ocupantes. Fallecido Yemüll, Nawelkir prosiguió la kilométrica y añosa tramitación, y para tornarla más eficaz invocaba su segundo apellido — Chiquichano — del que se había adueñado. Consiguió, en efecto, el decidido apoyo de los galeses, quienes en una junta celebrada en Gaiman no titubearon en certificar los títulos y derechos del pretendiente y los inapreciables favores recibidos de su tío en horas críticas y amargas.

Adolfo pasó sus primeros años haciendo la vida errante de sus mayores, pero, niño aun, su padre lo puso en el hogar del prestigioso colono señor Ap Iwan, del que aprendió palabras galesas e inglesas. Autodidacto precoz, más tarde vencía las dificultades del castellano hasta leerlo y escribirlo mediocrementemente, sin más maestro que su tesón y el anhelo de instruirse. Se jactaba de saber contar en seis idiomas: los tres indios, inglés, galés y español.

Hubo tiempo en que creí, y así lo dije (13, 66), que su padre había sido el cacique Chiquichano, mas por uno de los primeros argentinos de ascendencia galesa nacidos en Chubut, el señor Caradog Jones, vecino de Esquel, conocedor en su juventud del jefe indio y su familia, me convencí de que Nawelkir ocultaba intencionalmente la verdad. En 1937, en Buenos Aires, tocamos el tema, confesándome haberse apropiado del segundo apellido por

<sup>1</sup> Este cacique y su gente prestaron muchos e importantes servicios a los inmigrantes galeses, cuyo primer núcleo arribó a Puerto Madryn, Golfo Nuevo, Chubut, el 28 de julio de 1865 en el velero « Mimosas ». Los extranjeros moríanse de hambre. Rodeados de guanacos y avestruces, eran incapaces de cazarlos porque no sabían montar a caballo, ni usar las boleadoras ni las armas de fuego. Los indios les proporcionaron carne, les enseñaron el manejo del caballo, a entablar una tropilla, a enlazar, bolear, fabricar monturas, maneadas, lazos... ¡ Dura lección impartida por el salvaje al hombre civilizado ! Y fué Chiquichano quien impidió que su tribu, temerosa de traición, hiciera determinada vez una masacre con los nuevos pobladores.

Los colonos llegaron a ser amícosísimos de Chiquichano y los suyos, guardándoles gratitud y reconocimiento.

Quien se interese en profundizar el estudio de las relaciones habidas entre indios y galeses y en inquirir detalles de la colonización céltica en Chubut, consultará con utilidad las obras escritas por ABRAHAM MATTHEWS, *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia* (Aberdar, 1894); LEWIS JONES, *Hanes y Wladfa Gymreig. Tiriogaeth Chubut* (Caernaryon, 1898); y W. M. HUGHES, *Ar Lannau'r Gamwy Ym Mhatagonia* (Lerpwl, 1927); el *parch* Matthews y Lewis Jones principales actores desde los comienzos de la radicación, y el último, en rigor, desde dos o tres años antes, en carácter de comisionado de sus compatriotas ante el gobierno nacional para concertar el convenio de colonización.

la razón ya dicha y que su padre había sido Sanchichick, hermano del cacique.

Cuenta que teniendo unos 18 años se hallaba en la proximidad de Apele (al Oeste de Nueva Lubeca) cuando Foyel combatió contra un piquete del ejército de la Nación al mando del teniente « Enseis » (« Francisco Insay », según Vignati, 35, 19), en Tsünk-kak Aik, topónimo inexistente hoy.

Vive en Yalálau Bat, Chubut, desde principios del siglo. Por carta de su hijo Gregorio sé que hasta hace poco se conservaba sano y con agilidad para dar paseos a caballo, no obstante sus 78 años (en 1945).

*Chipi (Miguel Kual)*. Nieto del cacique Kual, antepuso a este nombre el de Miguel, aunque se le conocía popularmente por Chīpi y Chipí. Nos hicimos amigos en 1914, en Gangán. Edad 62 ó 63 años. Dominaba las tres lenguas indias y su castellano era discreto. Vergonzoso y tímido en el trato individual, cobraba animación en sesiones colectivas. Dejó de existir en el segundo semestre de 1937.

*Tegui-tsūm (Teresa Moreira)*. Mujer de Nawelkir y hermana de Trruúlmani. Edad, 60 años. De baja estatura, contrastaba con los dos recién nombrados, de buen desarrollo. Retraída y adusta, su castellano es pésimo, entiende el habla del Aóenī Kēnk y es competentísima en la del Gūnūna Kūne. Al principio mi trato con ella fué dificultoso; sus respuestas monosilábicas rendían poco; pero, con la mediación de Trruúlmani, se transformó en locuaz, interviniendo con frecuencia espontáneamente para ratificar, corregir o ampliar versiones de terceros.

*Kilkil-ágūs (Casilda Télach)*. Aparentaba 65 años cuando la vi por última vez en 1931. Vivía en el valle de Jenua, a 80 leguas de los anteriores, a los que había perdido de vista hacía unos 30 ó 35 años. Esta separación fué favorable, pues enriquecí mis cuadernos de fuente virgen, sin estar en comunicación con sus antiguos compañeros de aventuras.

Hija del cacique Télach, mal escrito Telacha por Moreno (28, 310), me suministró breves noticias de los Téwe-shūn.

*Rutukar (Teresa Pítchalau)*. Mujer de Zenón Gómez y nieta del cacique Pítchalau, tenía su domicilio en el extremo sur del cañadón Yírsguichin, a 10 ó 12 kilómetros de Yalálau Bat. Nawelkir me sirvió de introductor. Se admiraba de mi conocimiento de la *yájtch*, que ella mantenía fresca por haber sido la usual con su madre, de reciente desaparición. Las voces olvidadas por sus parientes, las decía sin vacilar. Por su aspecto y antecedentes le asigno 62 años de edad. Su óbito ocurrió en 1938 ó 1939.

*Ganijkámūn (Francisco Moreira)*. Hermano de Trruúlmani y Tegui-tsūm, le nombraban Ganijkámūn y Ganijkamo, lo último sin duda por influencia de las otras lenguas, pues las poquísimas dicciones con la vocal *o* anotadas por mí, no pertenecen probablemente al Gūnūna Kūne. De corta estatura (1 m 60, o menos), su edad oscilaba en los 63 años. Confirmó palabras y dió algún designativo geográfico. Murió en 1938.

*Pinoukash (Manuela Velázquez)*. Desconfiada en grado sumo, fué insig-

nificante su contribución, si bien, según Trruúlmani y Teguí-tsüm, es de las mejores parlantes. Edad, 62 ó 63 años. Alojaba en casa de Rutukar, en Yirsguichin, cuando con Chiquichano fuí de propósito a entrevistarla.

*Shayemilla* (*José María Zacarías*). Radicado en el valle de Jenua, le conocí en un viaje por él realizado a Yalálau Bat y Lefi Gniyeu con el fin de visitar a sus parientes. Era el más anciano de mis informantes: 70 años, aproximadamente. Hacia largo tiempo que no practicaba el idioma, lo cual no fué óbice para que contribuyera a dilucidar una veintena de voces inseguras de mis apuntes, muy adelantados a la sazón, me brindara nuevas y la oportunidad de comparar su pronunciación con la de los demás.

*Paillakán* (« Bartolo » *Pitchalau*). « Last but not least ». El postrero y el más joven de mis maestros: 56 años. Hermano de Rutukar, por la misma razón que ésta se expresaba con fluidez y sin hesitar. De él aprendí voces, frases y topónimos, y me fué útil en el cotejo parcial del vocabulario.

Trruúlmani fué mi principal colaboradora. Se prestaba con agrado y paciencia a mis preguntas, máxime sabiendo por mí que de su gente se había escrito poco. Le expliqué, y comprendió perfectamente, que ella y sus parientes ancianos eran los únicos sobrevivientes de su estirpe, haciéndole ver cómo sus hijos y nietos ya no hablaban su idioma, por cuyos motivos yo tenía especial interés en anotar cuanto me dijese para publicarlo en un libro. Esta idea la entusiasmaba, y al darme voluntariamente algo recordado en el instante, solía añadir: « Y no se olvide de poner en el libro que esto se lo dijo la vieja Trruúlmani ».

Nawelkir y Teguí-tsüm, por igual, fueron muy eficaces; participaron en escala menor, aunque importante, Kilkil-ágūs, Rutukar, Paillakán y Chīpi; y coloco en el lugar menos destacado la contribución de Ganijkámūn, Shayemilla y Pinoukash.

A menudo la consulta fué individual, en particular con Trruúlmani, Teguí-tsüm, Nawelkir, Kilkil-ágūs, Rutukar y Paillakán; otras, de dos exponentes, Trruúlmani y Teguí-tsüm, o Rutukar y Nawelkir, o éste y Chīpi; o de tres, las más abundosas con Trruúlmani, Teguí-tsüm y Nawelkir, reemplazada la primera a intermitencias por Chīpi; y por fin, sesiones hubo a la vera del fogón en el rancho de Nawelkir Chiquichano, alumbrados por la inconstante luz de un candil, con cinco asesores presentes, de las que recuerdo una muy productiva, prolongada hasta la madrugada, con asistencia de Trruúlmani, Teguí-tsüm, Nawelkir, Chīpi y Shayemilla.

Dos o tres docenas de palabras las he oído de todas las fuentes, un buen número de cuatro o cinco, la mayoría de tres. Son muy escasas las provenientes de una sola persona; en tal caso, proceden de Trruúlmani. En lo tocante a frases y noticias de distinta índole, cabe decir otro tanto; pero las canciones las he oído casi exclusivamente de Trruúlmani y en mínima parte de Nawelkir.

III, DISQUISICIÓN ACERCA DEL VERDADERO GENTILICIO :  
GÜNÜNA KÜNE

Este indio ha sido individualizado con variedad de términos. Citaré pocos, dejando a un lado la confusa nomenclatura de autores del siglo XVIII, de difícil esclarecimiento sin llevar a cabo un estudio previo comparativo, interpretativo y hasta hipotético, y me abstendré también de examinar las representaciones de Hale, Chamberlain, Claraz y algún otro, por cuanto no entra en mi intención efectuar crítica circunstanciada y erudita, sino exponer diversos aspectos del indígena con quien conviví en Chubut. Esto, sin embargo, no comporta inhibición de mencionar autores y obras asociados al asunto en discusión, tal como aquí, en que circunscribo las citas a Cox, Hunziker, Moreno, Milanesio y Lehmann-Nitsche, colectores que estuvieron en relación personal con los indígenas.

«Pampa» y «Tehuelche del Norte» son las voces usadas por Cox (5, 165). Más adelante (252) ofrece un diccionario de «Tehuelches del Norte», el cual, por la numeración y demás contenido, es del Gününa Küne, con absoluta seguridad. No logró averiguar el gentilicio que se aplican los indios a sí mismos, por su corta estada en Neuquén y la azarosa condición en que tomó sus apuntes.

Milanesio usa el término «Pampa» en dos folletos (22 y 23). En un cuadro comparativo ofrece 64 voces «Pampas», mal escritas y de erróneo significado varias, pero demostrativas de que su «Pampa» es el Gününa Küne. Ambos folletos están plagados de disparates, desde la tapa hasta la hoja final. La columna de voces «Pampas» de la edición de 1915, es la misma de la otra, con ligeras variantes, probablemente tipográficas. Tales : *cavval*, *canal*, caballo ; *pathray*, *pathry*, hombre ; *ikun*, *ihun*, lago ; *ascuk*, *ascnk*, rama. Y en la «segunda edición» (1918) faltan producciones de Augusta que hay en la de 1915.

En el vocabulario de Hunziker, publicado por Outes (17, 261 a 297), leemos, «Genacin, indio Pampa» y «Genacin ihitch, lengua Pampa» (277). El misionero suizo emplea la *g* seguida de *e* con sonido fuerte, v. gr., en «*gelaina*, tarde ; *gele*, caliente ; *gelelau*, primavera ; *genau*, sangre» (277) y «*yemashgel*, liebre» (279) que en mis registros figuran, respectivamente, *guelaihna* (*h* espirada), *guele*, *guelélau*, *guénau* y *yamürsquel*. La *e* también es fuerte, sea cual fuere la vocal pospuesta, como en «*ciya*, frío *calaukna*, mañana ; *cua*, yo» (276), escritas por mí, en su orden, *kiya* (*i* larga), *kalahna* (*h* sonora) y *küa*. Por lo tanto, «Genacin» debe leerse *Guenakin*.

Moreno se vale de las expresiones «Pampas verdaderos» y «Tehuelches del Norte», aunque prefiere «Gennaken». Copio : «Durante ese tiempo tuve ocasión de ver individuos de las tres razas que habitan las regiones que debía visitar : los Mapuches y los Pampas verdaderos o Tehuelches del Nor-

te, de cuya existencia se dudaba confundiendo los con los indios de raza Araucana que habitan Salinas Grandes.

« Esta nación — prosigue — se llamaba *Gennaken* y habitaba en otro tiempo las sierras del Tandil y la Ventana, hoy día quedan muy pocos de sangre pura » (25, 86).

En otro de sus viajes, por descuido tal vez, aparece « *Gennacken* » (26, 229). Y en la misma obra (80), « *Quirquincho* », en este fragmento de párrafo: « ...Laguna de Chiquichano, nombre del cacique de los Quirquinchos, tribu Pampa ».

Moreno es el primero en dar « *Gennaken* » en tipos de imprenta, correspondiendo la prioridad manuscrita a Hunziker (1864) en la ortografía « *Genacin* », o *Guenakin* de acuerdo con la prueba aducida en renglones precedentes.

Lehmann-Nitsche, siguiendo a D'Orbigny, usa la voz araucana « *Puelche* » (19, 24, 25), o la que en la *yájtch* quiere decir persona, gente, « *Künnü* » (19, 24 y otras), y en una ocasión « *Agününa Künnü*, comentada por mí antes de ahora, como sigue: « *Lehmann-Nitsche* ha escrito también *Agününa künnü* (Cfr. *El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXV, 35, Buenos Aires, 1921) forma que se aproxima a la que yo he adoptado, aunque la *ü* alemana dista de ser la verdadera pronunciación del indio » (13, 60, en nota).

La vocal con que principia « *Agününa* » jamás la he oído; todos los sujetos de que me he servido pronunciaron invariablemente, *Gününa*. Dicha vocal, empero, no es inusitada como prefijo. Se verá pronto.

Entre *Genacin* [*Guenakin*] de Hunziker, *Gennaken*, de Moreno, y *Gününa Küne*, mío, la distancia es corta. En estas dos voces, la *ü*es son oscuras, con barniz bastante perceptible de *e*; la primera sílaba de *Gününa*, es gutural y breve, y la segunda brevísima, al punto de ser necesario oír la palabra muchas veces y de varias personas para notarla. Aquéllos, seguramente, omitieron estos requisitos; la tomaron acaso de uno o dos individuos y sin la insistencia indispensable para darse cuenta de la presencia de *nü*, presentada por Moreno cuando utiliza las enes apareadas. La primera vez que la palabra llegó a mis oídos, sin estar todavía familiarizado con el idioma, la escribí *Gunna*, rectificada *Gününa* al recibirla de tres de mis maestros y serme corroborada después por todos ellos en numerosas emisiones.

Si de *Gününa* se suprime la fugitiva *nü*, queda *Güna*, identificable con *Gena* [*Guená*] (Hunziker) y *Genna* (Moreno), especialmente si se recuerda que la *ü* tiene algo de *e*. En *Gü* (de *Gününa*) la consonante suena como cuando va acompañada de *a*, *o*, *u*, mientras que en *Gennaken* la primera letra tiene sonido análogo al de la jota, y Moreno, que yo sepa, nunca dijo que *Ge* equivalía a *Gue*. Por tanto, *Gennaken*, *Jennaken*, son inadmisibles y de fonetismo equivocado. Insistiendo, si en *Gününa* ponemos la vocal *e* en sustitución de *ü*, obtendríamos *Guenena* y no *Genena* ni *Jenena*.

Respecto al segundo componente — *Küne* — dije en oportunidad anterior:

« *Küne* significa gente, y se pronuncia con fuerte acento sobre la *u*, letra que se asemeja mucho a una *e* y es usada frecuentemente en otras voces del idioma, siendo la división silábica más bien *-kùn-e*. La primera sílaba se emite desde lo más profundo de la garganta, y la *e* es débil y corta » (13, 60, en nota).

Mantengo los conceptos transcritos, y he de abundar en el tema. Es Falkner quien primero da la voz en cuestión, escrita « *cunnee* » (18, 85 y otras, y en uno de los mapas) y « *kunny* » (91 y otras), aunque abunda más « *cunnee* ». En Hunziker está disfrazada *cin* y en Moreno, *ken*, según se ha visto. Lehmann-Nitsche opta por *künnü* (antes considerada), siendo él y Falkner los únicos que se percatan de la vocal con que el vocablo termina, la apenas perceptible *e* de *küne*.

En esta lengua y en la del Aóent̄ Kēnk, la prosodia difiere de la española. He de explayarme en su tiempo sobre esto, bastando expresar ahora que las sílabas acentuadas tienen, por lo general, mayor duración y singularmente mayor intensidad que las nuestras, de lo cual se extrae una lógica conclusión : la sílaba o sílabas subsiguientes son exinánidas. Añádase la falta de dominio del idioma y se comprenderá sin dificultad por qué de *kün-e* Moreno y Hunziker hicieron *ken* y *cin* [*kin*].

Verdad es que Hunziker trae « *Gena*, gente, pueblo, nación » (17, 277), mas si puede equivaler condicionalmente a « pueblo, nación », no es traducción de « gente », que está representada por *cin* [*kin*]. *Gena* es igual a *Günūna*, eliminada *nū* por razones preinsertas, y de esta palabra no obtuve significado satisfactorio, por más que lo intenté. Algunos indios me respondían « nombre no más »; otros, « sangre nuestra », y Trruúlmani, « raza nuestro », coincidiendo unos y otros en que persona, gente, es *küne*.

En *Observaciones...* (13, 60 y sigts.) escribí *Günūna Küne*, y en otras publicaciones (14, 24 y otras; 15, 23 y otras; 16, 3 y vars.) y en la presente *Günūna Küne*. Escritos breves e inapropiados aquéllos para entrar en explicaciones, digo ahora que los signos diacríticos denotan que las vocales marcadas con ellos, no suenan como en castellano sino según explica el texto. En consecuencia, la *ü* no es la de ninguna lengua ultramarina, y la rayita sobre vocales indica que éstas son opacas, sin correspondencia con las españolas.

Encaja bien en este sitio elucidar una manifestación referente a dialectos. Fundándose en la diferencia de una sola voz, Lehmann-Nitsche ha pretendido, muy fugazmente y sin ofrecer mayores pruebas, declarar la existencia de dos. Comprobémoslo. *Cahual-mitch* — dice — caballo hembra, yegua. En el mapa de Falkner, el paraje que corresponde a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, está llamado *Tahual mich*, error gráfico sin duda que debe corregirse. En mi anterior trabajo, página 225 [*El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos*, T. H.] hice la corrección *Tehuelmich*, sin poder explicar el sentido de la sílaba *mich*. Recien en 1916 dí con una explicación : debe leerse *Cahualmich*, siendo *cahual*, la palabra

*caballo* adaptada al oído *künnü* (o Puelche, según la nomenclatura de d'Orbigny); *mich*, o más bien *ngitsh* (*ng* a pronunciarse como en la palabra alemana *Dinge*) es partícula feminizante; *cahualmich* dice entonces caballo hembra. Observo, sin embargo, que tal combinación es desconocida a los indios actuales que he podido consultar; ellos me tradujeron la palabra « caballo » con *káhuál*; la palabra « yegua » con *yeguülnitsh* (dialecto norte) o *ayeguülnitsh* (dialecto sud) » (19, 34, 35).

He copiado el párrafo en su integridad, y si bien me propongo examinar la inconsistente afirmación bidialectal, diré de paso unas palabras con respecto al ingenioso pero frágil castillo edificado, dándole por cimiento la voz *Tahualmich* de un mapa de Falkner. Mi experiencia me dice que si en alguna parte hay nombres corruptos, están en los mapas, antiguos y modernos: cuéntanse por centenas las desfiguraciones. Ignorando su semántica podemos hacer con *Tahualmich* los más entretenidos juegos malabares. Si a nuestra tesis conviene *Tahualmichi*, pues unimos la vocal; si nos molesta la consonante inicial, la sustituimos y conseguiremos *Chahualmich*, *Pahualmich*, etc.; o quitamos la *l* y colocamos *n*, o cualquiera letra, a paladar. Lehmann-Nitsche optó por *Cahualmich*, por exigirlo así idea preconcebida, alrededor de la cual teje mañosa lucubración. Concibo que sabiéndose la equivalencia, se modifique la estructura de un término, pero alterarlo para darle sentido problemático, inseguro, se me ocurre inaceptable. Y tanto lo es, en el ejemplo, que Lehmann-Nitsche mismo destruye su castillo: los indios desconocían la voz por él construida. Confieso ignorar el valor de « *Tahualmich* », si bien sería fácil encontrar dos o tres apelando a idéntico método.

De los dialectos de la *yájtch*, uno del Norte, el segundo del Sur, de que nos da noticia el distinguido profesor, nada me fué posible averiguar por más empeño que puse. Hay, dende luego, diferencias lexicológicas de un individuo a otro, y aun en un mismo individuo, insuficientes, a mi criterio, para proponer y mucho menos dar por cierta una diversificación lingual en dos ramas.

En el estado actual de la lengua, propinqua a desaparecer, sería cándido quien presumiera su absoluta pureza. Voces hay que anteponen *a* o *ya*, sin estar yo enterado del fundamento. Me limitaré a paradigmas de la anteposición de la vocal, por ser la empleada por Lehmann-Nitsche en « *ayeguülnitsh* ». He aquí algunos. Rojo, *gúltrr* y *ágúltrr*, a veces *gúltrrū* y *agúltrrū*. Mucho, abundancia, *tsúpū* y *atsúpū*. Feo, malo, *gūpūn* y *ágūpūn*. Chico, pequeño, *guışchī* y *aguışchi*. Sal, *jétrran*, *ajétrran* y *ájétrran*, etc. <sup>1</sup>.

Las dicciones correctas son las carentes del prefijo; sin embargo, las

<sup>1</sup> Nótese que acentúo adrede voces que no requieren el tilde de acuerdo con regla gramatical, v. gr., *gūpūn*, *jétrran*, a fin de que se sepa con seguridad dónde sobresale la pronunciación.

restantes y varias más, las he oído a cada rato de los indígenas, sin que esto autorice a generalizar, pues hay infinidad de términos que nunca llevan la vocal antepuesta, la cual acaso (estoy lejos de asegurarlo) desempeñe el oficio del artículo nuestro.

Tampoco estuvo acertado nuestro autor al recurrir a voz ajena, extraña, para establecer dos dialectos, por ser norma casi inflexible que las apropiaciones están exentas de regularidad y perfección. Los nombres de cosas introducidas por la civilización, los repite el indio según su saber y entender, rarísima vez con exactitud, vengándose así de los disparates por nosotros cometidos cuando nos embarcamos en la dificultosa empresa de reproducir su habla. Van ejemplos. Del Araucano: *vinu*, *finu* (vino); *ovisa*; *ofisha*, *oveka*, etc. (oveja); *yerfá*, *yerwé* (yerba); *kawel*, *kawellu*, *kawello* (caballo); *manchana* (manzana). Del Gününa Küne: *káwal*, *káwul*, *káwol* (caballo); *kapirra* (cabra); *kacha* (casa); *torro* (toro), con la particularidad de tener nominativo propio para la vaca: *trréye*, quizá de algún atributo o característica del animal, voz que, seguida de *aguáschī* (pequeña, chica) distingue al ternero, es decir, vaca pequeña. Y tornó yegua en *yewülnitch*, grafía por la que me decidí de entre tres o cuatro semejantes de mis agendas. Lehmann-Nitsche apuntó «yeguülnisth» y «ayeguülngitsh», otras tantas adulteraciones del castellano yegua.

#### IV. DIFICULTADES EN LA ANOTACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Al empezar las indagaciones sobre la lengua del Gününa Küne, mis nociones de la araucana, aprendidas desde los primeros días de mi llegada a la Patagonia, eran escasas, pero podía expresar buena cantidad de sustantivos y adjetivos sin el auxilio de mis cuadernos, de manera que me fué fácil percatarme cuando aquél, ya por salir del paso, ya por no recordarlas en el momento, me daba como suyas palabras de su vecino. Pensé que igual sucedería con el Aóenī Kēnk, y esto me movió a aprender algo — poquísimo — de su habla. Útil precaución, pues estando — como están — el Gününa Küne, el Aóenī Kēnk y el Araucano tan cruzados entre sí, a menudo les era imposible discernir la paternidad de vocablos. Así, en mis intentos de aclarar, solían decirme con alusión al tema tratado: «Es Pampa y también Tewelche», debiendo entenderse «Pampa» y «Tewelche», que les son familiares, por Gününa Küne y Aóenī Kēnk, respectivamente. Siguen unas muestras. Al *Pterocnemis pennata* D'Orb., avestruz «petizo», «picazo» u «overo» en el lenguaje popular, el Gününa Küne llama *gaye* y el Aóenī Kēnk, *oiwü*; pero para el avestruz «moro» o «grande», *Rhea americana albesens* Arribalz y Holmb., tienen una sola palabra: *yakche*. Se presenta la duda. ¿A qué lengua pertenece? ¿Quién tomó a quién? Un ligero razonamiento me induce a creer que el propietario es el Gününa Küne. Me fundo en el *habitat* del *Rhea americana*, cuyo límite de difusión

austral es el río Negro, aunque se ven de cuando en cuando ejemplares al Sur y no muy distante del río. De los dos aborígenes, el Günūna Kūne es el más septentrional; por consiguiente, parece natural inferir que él conoció antes esta especie y le puso nombre. Es probable, empero, la existencia de sinónimo en la otra lengua, ya que Schmid (30, 23) consigna tres términos: *hoyue* (igual a *oiwü*), *cwenic* y *mesiosch*.

El término araucano *malal*, primitivamente reducto, fortaleza y más tarde corral, los Patagones lo consideran propio en la acepción moderna. Y tan adentrado está en el decir del Günūna Kūne que hasta interviene en un canto de sus borracheras, que empieza así: «Taka-malal a Kūne...». El que esté compenetrado de la literatura pertinente, reconocerá sin esfuerzo en *Taka-malal a Tecumel* y ortografías parecidas de autores de los siglos XVIII y XIX.

Por lanza dice *waik* el Aóenī Kēnk, *waika* el Günūna Kūne y *waiki* y *regñi*, el Araucano.

*Kádai*, con mayor exactitud, *Kádai a Kūne*, llama el Günūna Kūne al hombre blanco. *Kade* dice el Aóenī Kēnk. *Kádai* y *Kade* son, no cabe duda, variaciones de una sola voz. Es inútil preguntar a los indígenas de qué lengua deriva. Tiempo hubo en que la atribuí al Aóenī Kēnk, por su temprana relación con la gente de Magallanes (1520), pero, leyendo a Dobrizhoffer, parece haberle llegado por vía septentrional. El Guaraní bautizó *karai* al «cristiano». El porqué nos lo cuenta el autor de *Abiponibus* en estos renglones: *This is confirmed by the circumstance of the Brazilians calling their conjurors Payè, and the art of working miracles Caraybà, which name they afterwards gave to the European strangers, because they saw them perform things by art wick being formerly unknow to them, they imagined above the powers of nature. Hence also the Guaranies, whose language bear much resemblance to that of Brazil, at this day call all the Spaniards and Europeans Karay* (7, 69).

Ahora bien, el Guaraní debió tener noticias de los primeros navegantes arribados a la costa del Brasil, así como algo después (1515) supo de Solís y sus acompañantes en el oriente del Plata, y por entonces empezaría a circular el gentilicio *karai* aplicado a los invasores. Del Guaraní, en la llanura bonaerense, tomaría la voz del Günūna Kūne, transformándola *kádai*, mutación natural y concordante con su fonética. Trocó ere por de (carece del sonido representado por la primera letra en sílaba directa, bien que la usa en combinaciones, v. gr., *shrakáha*, espirada la hache), y trasladó el acento, por estar privada su lengua de agudos. Y de ahí, en renovada corruptela — *kade* — pasaría a su vecino.

Inseguridades por el estilo hallo en una veintena de palabras. Las haré notar en el vocabulario.

En lo posible, mi sistema indagatorio fué siempre objetivo. Con la cosa a la vista había una mínima probabilidad de errar. Si se trataba de animales u objetos de imposible consecución en cuerpo presente, además de darles

el nombre castellano recurría a las equivalencias indias, especialmente las araucanas. De tal suerte, sin pretender perfección, estoy seguro de haber salvado numerosos escollos.

Vale mucho compenetrarse de la psicología del indio y grangearse su buena voluntad. Proponerse conseguir algo de individuo recién conocido, dará magro rendimiento, y aún con viejos amigos insistir demasiado acerca de señalado punto, suele ser improductivo y contraproducente. Reacio a la ejercitación mental, el indio se cansa y concluye por fastidiarse. Hay que saber cuál es el momento de dejar un asunto y cuál el adecuado para reiniciarlo. Es preciso matizar la tenida, conversar de bueyes perdidos, de temas ajenos al interés del indagante, pero que alivian al indagado; hay que hablarle de la nevada del día anterior, del potro en doma, de cualquier cosa actual y familiar, a fin de distraerle y sacarle de la tensión a que lo conduce el trabajo de pensar. Y no es infrecuente llegar a la meta perseguida por camino indirecto, mediante largo rodeo. Es muy importante, también, oír a varios informantes y hacerles repetir los términos en ocasiones distintas; valerse de una persona lleva con seguridad al error.

Agréguese todavía la a veces escasa preparación del colector; su interés secundario en temas lingüísticos, como que su viaje responde a menudo a propósitos botánicos, explorativos, hidrológicos, etc.; su nacionalidad, factor de monta, pues según sea italiano, alemán, inglés, francés o español, tendremos cinco representaciones desiguales de término que ostente mediana dificultad.

Las observaciones expuestas hacen comprensibles las discrepancias entre diccionarios indígenas. El lexicon de Pigafetta es apenas reconocible como del Aóenī Kēnk, y es natural que así sea. En la época de Magallanes los aborígenes ignoraban el castellano; el entendimiento debió ser mímico. Si se tiene presente lo dicho respecto a los requisitos esenciales para anotar una lengua, se deducirá cuán pobre es el resultado a obtener por medio de señas o ademanes.

Transcurren dos siglos y medio, o poco más, y Antonio de Viedma recoge en Santa Cruz lo que el fué posible oír y entender a los naturales (32). Éstos ya hablaban o entendían el español, y la cosecha de Viedma, sin ser buena, supera en calidad y cantidad a la de Pigafetta.

Viajeros posteriores nos ofrecen voces sueltas, nombres geográficos y cortos diccionarios. La mayoría anota al pasar, y los trabajos realizados son insignificantes en parangón con los vastos y eruditos del araucano, quichua y guaraní. Schmid mismo, el colector que más sabe y ahonda en el habla del Aóenī Kēnk, no vacila en decirnos modestamente: *Yn submitting to the friends of the Patagonian Mission the following Vocabulary, and Rudiments of a Grammar I lai claim to no more freedom from error than that which a careful and conscientious effort to commit to writing a hitherto unwritten language can guarantee* (30, 19).

Echando un vistazo a autores que han elaborado vocabularios de la gü-

*nüna yájtch*, resaltan muchas diferencias gráficas y semánticas de uno a otro autor, y aun en un mismo autor. A continuación va un ejemplo muy ilustrativo.

Luna, en mi escritura, es *ápiujük*. En el vocabulario « Pehuelche » (sic) publicado por Raúl de la Grasserie (11), perteneciente según tengo entendido a D'Orbigny, éste apunta *piholo* (342) y *pihoho*, luna (344); *apiacupe* (340) y *apiucupe* (344), cielo, estas dos identificables con *ápiujük* (luna) de mis registros. Hay confusión. D'Orbigny preguntaría por el nombre del cielo y le respondieron con el de la luna. Cielo, en mis apuntes, es *ájhüü* (voz muy oscura; *h* muda).

Cox (5, 252), con evidente acierto, escribe *apiujek*, luna; y Milanesio, *thrumana* (22 y 23, en cuadro) demostrativo de lo superficial de su inquisición, pues dicha voz (mejor *trrümün*) quiere decir noche, y no luna. Hunziker no da el significado de luna, por razón sencilla: averiguó por el nombre del sol y le dieron *apiuhuc*, que es el de la luna (17, 275); si bien al lado pone también « *cateken*, sol », intraducible para mí. Sol es *amaha* (*h* fuertemente espirada; no aspirada!) y denota asimismo día, tal como el araucano *antü*: sol y día.

Si alguien arguyera que el equivocado puedo ser yo, puesto que en Milanesio (en el cuadro mencionado) está igualmente « sol, *apiukük* », con acento completamente erróneo, diré que el Gününa Küne cuenta los meses por la luna. Un mes, o el tiempo que media de una luna nueva a otra, es *chiye ápiüjk* (*chiye*, uno, una; *ápiujük*, luna) esto es, « una luna » (o un mes convencional). Y « salió la luna » se dice (de varias fuentes) *kichársp' tau ápiujük*.

Esto me da lugar para destacar el error de D'Orbigny en *apiacupe*, *apiucupe* (cielo) de líneas precedentes. En efecto, en mes (« mois ») nos brinda *cheapiacac* (11, 345) voz compuesta de *che*, contracción de *chiye* (uno), y *apiacac*<sup>1</sup>, mutilación de *ápiujük*, luna; luego, una luna. Y en la misma página, renglón por medio: « *cheama*, jour », pésima reproducción de *chiye amaha*, un día (o un sol).

Cox (5, 253) vuelve a acertar en « Día, *amaha* », corroborado por Hunziker (17, 275), pero yerra en « Verano, sol, *ishauou* » (252). Sol, ya dije, es *amaha*; y en cuanto a « *ishauou* », verano, en mis libretas está *yéshau*, variante *yérschau*; y en Hunziker, « *ishaua*, año, verano » (17, 278).

Lo expuesto, en lo tocante a la anotación desemejante, contradictoria y equivocada, es aplicable al Aóenī Kēnk. Para no alargar estas páginas, remito al lector a las dicciones comparativas preparadas por Lehmann-Nitsche (20, 239 a 276).

Se ha pretendido ver en representaciones tan divergentes, particularmente

<sup>1</sup> En renglón seguido *apieuc*, formativa de *kenapieuc*. Este vocabulario de D'Orbigny contiene cuantiosas fallas, ignoro si por culpa de él, de su divulgador Grasserie o de la imprenta.

en el cotejo de vocabularios antiguos con los modernos, una variación substancial en las lenguas indígenas. De esta falsa concepción es responsable en gran parte Moreno. « El idioma de los Tehuelches — dice — es otro asunto digno de mención; exceptuando los datos que contiene el pequeño diccionario formado por los Misioneros Ingleses y las voces que nos han dejado Fitz Roy, y Musters, muy poco conocemos de él. Como es una lengua hablada y no escrita, está sujeta a variaciones ilimitadas...

« La costumbre — continúa — que tienen los Patagones de cambiar nombres a las cosas, cuando un indio que haya usado el de una de ellas como nombre propio, muere, hará que sea en extremo laboriosa la confección de un buen diccionario.

« Entre los indios los nombres de las cosas mueren cuando muere quien las ha usado; traen desgracia y deben ser olvidados. Por esto es que muchas veces, entre los indios de las tribus que no se han visitado durante algún tiempo, se encuentran cosas que son señaladas con nombres distintos; uno de los dos es nuevo. Muchas veces les he nombrado — concluye el Perito — las palabras que indica Fitz Roy y aún Musters y me han contestado « así se decía antes » (26, 379, 380).

Ocupándose de los « Gennaken », Moreno expone ideas acordes. Copio: « He notado en los gennaken la costumbre de cambiar los nombres a las palabras que los indígenas consideran desgraciados, como las que han tenido de apelativos personas que han muerto. Esto dificulta la formación de un diccionario exacto de la lengua, tal como se habla, y la misma observación he hecho con los patagones y los araucanos. Desgraciadamente son pocos los datos que puedo dar sobre la lengua pampa; el fin, casi trágico del viaje me impidió recogerlos más completos » (24, 123).

Los juicios vertidos son infundados. Moreno se ciñe a repetir apresuradamente manifestaciones de los indios. Si hubiera comparado el material escrito e inquirido con afán dilucidatorio en paciente examen, su opinión sería otra. Con su criterio, el caballo debería tener mil nombres, puesto que se sacrificaba el cuadrúpedo de un indio muerto. No obstante, la voz perdura, dicha *káwol*, *káwul* y *káwal*, debiéndose la desigualdad a que, como regla, no se pronuncian uniformemente las adaptaciones del castellano.

Hallándome en el Sur y conociendo los párrafos que acabo de tomar de *Viaje a la Patagonia austral*, puse ahinco en verificarlos. El Aóenī Kēnk y el Günūna Kūne nada sabían de la sustitución de nombres comunes. Con respecto a la de los propios, no la hay definitiva; existe sí la veda de mentar al muerto *única y exclusivamente en el trato con sus parientes cercanos*, pero la interdicción *no es definitiva*: dura lo que dura el luto, aproximadamente un año. Quien en este período mencione al difunto — repito, en conversación con pariente cercano — debe pagar al deudo « una multa » (expresión original). Pasado ese lapso, la prohibición queda levantada. Y tanto es así, que constituye norma imponer el nombre del desaparecido a uno de sus nietos, y aun es factible este bautizo en el período vedado, con

la anuencia previa de la madre o de la mujer (o marido) de la persona fallecida; es decir, sucede lo contrario de lo aseverado por Moreno, ya que el nombre del antecesor se mantiene y recuerda en uno de sus descendientes.

Entre los Gününa Küne, la operación de « sacarse el luto », al cabo de un año, poco más o menos, daba motivo a una « fiesta » (original) llamada *húlke atllüen*, cuyos pormenores desconozco. *Húlke* quiere decir bien, bueno, lindo, hermoso; la *h* es espirada, y la *ú* en algunos sujetos una *a* impura (*húlke*), sonido impreciso que se observa en otras voces, p. ejemplo, *úpattr*, *ápattr*, senda, huella, camino; *úpük*, *ápük* (*épük* decía Rutukar), leña, madera, palo. El valor de *atllüen* me es desconocido.

La cuestión no ha pasado inadvertida para Vignati. Con excelente visión se ha ocupado de ella (36, 171 y sigte.) llegando a conclusión idéntica a la que acabo de expresar.

Sin negar la influencia por simple contacto, según acontece con idiomas civilizados, incluso el nuestro enriquecido con indigenismos y otros exotismos de los más variados climas, los distingos fundamentales provienen más del incompleto y deficiente material lingüístico reunido, que del abandono intencional y consciente de voces por el aborígen. Muchas han caído quizá en desuso y olvido, se han extinguido para siempre sus arcaísmos, mas esta omisión o falta, evolución lógica, por otra parte, no altera en manera sensible la pureza del habla ni justifica achacar al indio propósito deliberado en la eliminación de palabras. Mayor disparidad existe, a mi juicio, entre el castellano de 1520 y el actual, a pesar de estar regidos por preceptos escritos (y acaso por esto mismo), que entre el vocabulario de Pigafetta y los de Musters y Moreno, y lo digo con la mira puesta en los obstáculos con que tropezaron el cronista de Magallanes y los posteriores para representar con signos de alfabeto los rebeldes sonidos de los Patagones.

Allá en el Sur, Bougainville (1, 276) oye la voz *pechary*, de traducción ignota. En diferentes ortografías, la traen Cook (3, 183), Antonio de Córdoba (4, 41) y Fitz Roy (9, 132, 142, 189). La palabra, distintiva de una tribu o grupo, está ausente de los vocabularios modernos. ¿Ha muerto, ha dejado de ser activa? No. Sucede sencillamente que los registros son imperfectos. Juzgo así, porque del Aóenī Kēnk yo he anotado *pécharo*, nombre de un vegetal alimenticio, término que me atrevo a identificar con el de Bougainville, tanto por su parecido estructural cuanto por referirse uno y otro a algo comestible, dejando sin embargo expedito el camino para los que quieran aceptar la interpretación de Spegazzini (31, 114).

En la misma lengua, vado, paso, se dice *kéye*, a veces *key* por ser muy débil la letra final como consecuencia de la vigorosa acentuación. Entra en topónimos y, como *pécharo*, no figura en las compilaciones de palabras indígenas que conozco<sup>1</sup>. Con mucha probabilidad, la voz *kéye* es igual a

<sup>1</sup> Debo exceptuar a Schmid, quien trae *bitsaro* (30, 24) identificable con *pécharo*, por cuanto la *b* del misionero debe tomarse por *p* y *ts* por *ch*, según surge de la comparación de diversos términos de su vocabulario con los apuntados por mí.

«Key-yus» o «Key-yuhues», pluralizadas por Falkner en la transcripción siguiente: «La última nación de los Tehuel son los Yacana-cunnees, que quiere decir gente de a pie, porque siempre andan así, desde que faltan los caballos en su tierra. Por la parte del norte parten términos con los Sehuau-cunnees, al oeste con los Key-yus o Key-yuhues, cordillera por medio; al este los delimita el mar océano, y al sud está el archipiélago de Tierra del Fuego o sea el mar del sur. Estos indios viven a la orilla del mar a uno y otro lado del estrecho, y no pocas veces se hacen la guerra entre sí. Se sirven de unas boyas ligeras, como las de Chiloe, para vadear el estrecho» (8, 99).

Aunque este párrafo se vincula con los Yacana-cunnees, los Key-yus también vadearían el estrecho. Falkner — parece claro — adquirió sus noticias del confín americano por medio de indio patagón, durante su estada en las misiones del sur bonaerense. Los Key-yus no eran indudablemente Aóenī Kēnk, pero, por ignorancia, se les bautizaría con gentilicio extraño, procedimiento profuso para reconocer parcialidades y que en buena medida ha contribuido a confundir y enredar el esclarecimiento de etnos, a partir del zarandeado Querandí.

La expresión *kéye* o *key* interviene en topónimos del Aóenī Kēnk. Pese a la aparente imposibilidad, hállase en el nombre de un importante río chubuteño, el *Sénquer*, tan deformado que nadie hasta el presente ha logrado una traducción satisfactoria. Irá cuando publique mis breves noticias sobre este indio.

#### V. ÁREA DE DISPERSIÓN

De acuerdo con el saber y la tradición de indios sobrevivientes, el *habitat* del Gūntina Kūne ha sido el siguiente:

a) Ocupó la mitad sur, o poco menos, de la provincia de Buenos Aires. Tandil, Azul, Sierra de la Ventana y otros lugares estaban en el recuerdo de sus mayores. Máshal, la india centenaria referida, había nacido en la región de Bragado, y aunque probablemente era Rankülche-Gūntina Kūne, hablaba la yájtch. Cronistas del siglo XVIII confirman la irradiación septentrional, en páginas y nomenclaturas engorrosas de que prescindiré por ahora y cuyo tratamiento conviene más a una monografía especial.

b) Márgenes inferiores de los ríos Colorado y Negro, incluyendo el sudeste del hoy Territorio de La Pampa. No supieron decirme hasta dónde remontaban esos cursos. Diversos escritores abonan los informes verbales. Citaré sólo a Viedma, por describir la situación con bastante nitidez en carta del 4 de junio de 1779 al virrey Vértiz. « Los indios que se han presentado en este paraje — escribe Viedma — son como llevo dicho de nación Tiquelchú, y pampas; aquellos oriundos de San Julián, y estos de estos terrenos, y el Río Colorado » (33, 405). La nación « Tiquelchú » está escrita en la misma carta « Tiquelchu » (402), « Tilquelchus » (405), « Tequel-

chus » (406), variaciones de Tehuelche, es indudable; y los « Pampas » son los Puelche [Günuna Küne] de D'Orbigny.

c) Todo Río Negro. Límite occidental el río Limay; dudosa la porción noroeste del Territorio (cursos superiores de los ríos Negro y Colorado). Una fracción del Günuna Küne, el Chulila Küne, ambulaba preferentemente en el sudoeste del Río Negro y el noroeste de Chubut, y su lengua, usos y costumbres originarios eran los de aquél, bien que descoloridos por su mestización con el Yákarsh o Teluna Küne, designaciones éstas aplicadas indistintamente al Araucano. Entre Günuna Küne y Chulila Küne habría, en mi entender, la misma diferencia que entre argentino y cordobés, sin ser el símil exacto, por cuanto el Chulila Küne poseía, bien o mal, dos lenguas, la de origen y la araucana. Esto, necesariamente, debe entenderse para un pasado cuya antigüedad no me es dable calcular, ni siquiera en conjetura, pues en lo que concierne a la actualidad todo habitante indio de la Patagonia habla araucano, con rarísima excepción.

La expansión hacia el Oeste está ratificada por la toponimia. En la ribera derecha del Limay, cerca del lago Nahuel Huapi, hubo un paradero denominado Jútütrr (Jút-ütrr) en *günuna yájtch*. Con este nombre se conoce allí el río Limay, en razón de que esta gente y la Aóenī Kēnk si bien disponen de voces para decir río, no bautizan con palabra única la totalidad de él, como nosotros. La corriente de agua lleva el nombre de los campamentos instalados en sus orillas.

El Limay no era, por cierto, límite infranqueable. El Günuna Küne lo transponía, internándose en la parte meridional de Neuquén, sin ser allí « el dueño de la tierra », o lo fué sólo en pequeña superficie, en tiempos lejanos. Sin haber hecho un estudio detenido de la cuestión, adelanto la presunción de que era a él a quien correspondía la designación de Poya.

Apartándome un momento de fuentes orales para internarme en las históricas, advierto que Cox (1862-63) reúne en el sur de Neuquén su léxico del « Tehuelche del Norte » o « Pampa » [Günuna Küne]. Ochenta años antes el panorama debió ser igual, o muy parecido, cuando el intrépido Villarino incursiona en tierra neuquina a la altura del Collón Cura, donde se encuentra con el cacique *Chulilaquin*, al que él y Viedma conocieron en « el establecimiento » (El Carmen, en el día Patagones). El apellido del cacique debió ser otro, mas se le dió el nombre de su parcialidad, *Chulila Küne*, en la deformación *Chulilaquin*, tanto más seguro si se tiene en cuenta que Viedma nos informa de una tribu o « nación » *Chulilaquits*, la misma que en otra página llama *Chulilaquines* (34, 531, 532).

El enviado de Viedma recoge sobre el terreno el nombre indio del « cerro de la Imperial » (actual Lanin): *Yajaunaujen* (37, 89) formada con dos voces de la *günuna yájtch*, con escaso margen de error. Mis conocimientos me inhabilitan para traducir la terminación *naujen*, tal vez corrupta, pero *Yajau* (también *yahau*, con hache sonora convertible en jota) además de significar nieve, una de las características del cerro, perpetuamente nevado

en su tercio superior, se antepone en un geográfico de Río Negro, *Ydhan Käptüen*, y en un sustantivo común, *yahdu-stüm*, impuesto a un vegetal de flores blancas como la nieve.

Otras tres palabras del *Diario* de Villarino son de idéntica procedencia. Dos aparecen en este párrafo: « La anta se llama entre los Guilliches *haleglique* y el pellejo *ysanam* » (37, 104). Los valores están trocados. Pellejo, cuero, es *aléhlik* (hache espirada); y al huemul, « anta » del Piloto, lo nombran *shrúnam* el Gününa Küne y el Aöenī Kēnk, vocablo difícil de pronunciar y que explica la forma « *ysanam* ».

La tercera palabra la estampa Villarino en viaje de regreso: « Conocí que estos indios venían del oriente por haber hallado en el toldo una fruta que produce el chañar, que los indios llaman *daal*, la que no se cría sino del Choelechel para adelante » (37, 113).

El fruto de chañar concócese por el Gününa Küne con el término *ddhal*<sup>1</sup>, siendo *trréhu* la planta que lo produce.

Si « Yajaunaujen », « haleglique », « *ysanam* » y « *daal* » las recibe Villarino de sus intérpretes (indias Teresa y María) o de individuos radicados en el paraje, es indiferente: de cualquier manera queda probada la circulación de la *yájülch* en Neuquén, correspondiendo uno de los términos a nombre propio geográfico.

· (ch) El Gününa Küne ocupaba el territorio de Chubut, en particular el centro y el oeste. La preferencia tiene razón de ser; la costa, hasta treinta leguas adentro, es escasa de agua potable, en general. Recorría también, desde luego, la zona oriental, especialmente en invierno, por ser cálida en comparación con la central y cordillerana, y porque durante la estación fría la buscaban igualmente los guanacos y avestruces, constitutivos de su alimento principal.

En 1865, año en que se instalan los galeses en el valle inferior del río Chubut, o breve tiempo después ya que transcurrieron meses sin ver indios<sup>2</sup>, lo

<sup>1</sup> Para no repetir a cada rato, la *h* es siempre sonora o fuertemente espirada. Cuando no lo sea — cosa que a veces sucede, p. ej., en divisiones silábicas — lo haré notar.

<sup>2</sup> El *parch* Matthews dice al respecto: *Pan ddaethem yma gyntaf, ac am rai misoedd wed'yn, yr oeddid yn bur bryderus yn nghylch yr Indiaid. Pan yn teihio y nos, neu yn cysgu alian ar y paith, byddid bron myned i lewig wrth glywed ysgrech ambell i aderyn, gan dybio yn siwr mai sien mintai'o Indiaid oedd. Buwyd felly mewn ofn a dychryn yn awr ac yn y man am rai misoedd, ond dim hanes am un Indiaid yn ymddangos, nes oeddid bron myned i'r eithfion arall i gredu nad oedd yr Indiaid yn y wlad* (21, 27)

Lo antecedente, en versión de que responsabilizo a mi estimado amigo Tyrdal Hughes Cadvan, nieto de miembro conspicuo de la colectividad galesa de Chubut, y a quien, al propio tiempo, manifiesto mi gratitud por ésta y varias traducciones de párrafos y páginas de los libros del *parch* Matthews, Lewis Jones y W. M. Hughes, significa: « En los primeros tiempos, cuando llegamos a este lugar, había ansiedad con respecto a los indios. Al viajar de noche o al dormir a campo raso, casi nos desmayábamos al oír el grito de algún pájaro, creyendo que sería el grito de la indiada. Así se estuvo con aprensión o miedo por varios meses, pero sin ver señas de indio alguno; hasta casi se había llegado al otro extremo: el de creer que no existían indios en la región ».

vemos allí entreverado con el Aóenī Kēnk, hecho que destaco para denotar una fecha cierta, si bien, a mi ver, la conjunción de las dos entidades patagónicas data de antiguo, siglos quizás. El cacique Chiquichano, uno de los primeros en acercarse a los galeses, era para Moreno « Quirquincho », « Pampa » (Gennakeu o Günūna Kūne), según se ha visto en hoja anterior de este trabajo, aunque no tan puro, pues tenía vinculación sanguínea con Aóenī Kēnk, de acuerdo con manifestación de su sobrino Adolfo Nawelkir Chiquichano. El cacique, viajando precisamente por tierras áridas del este, falleció en Chíye Wilwil, actual Sumuncura y Somuncura, en Río Negro <sup>1</sup>.

Viene en mi ayuda la toponimia para confirmar que el Günūna Kūne llegaba hasta el Atlántico, en Chubut. Pertenecen a su lengua, *Gáiman*, pueblo en la orilla del río Chubut, a pocos kilómetros del mar; *Káwārsh a Súen* (Trruúlmani), *Káwārsh a Súen* (Nawelkir) dado a la Península Valdez; y quizá *Téntetur* (de procedencia insegura) que significa istmo y se aplica al angosto terreno que une la península con el continente. *Súen* (de *Káwārsh a Súen*) entra copiosamente — se verá en su hora — en nombres de parajes, y es sinónimo de *gniyeu* y *we* del Araucano, y de alguno de estos varios del Aóenī Kēnk: *aik*, *aiken*, *kay*, *kaik*, *káiken*. Equivale, en consecuencia, a: donde, allí, donde hay... lo especificado por la palabra antepuesta y, extensivamente, a lugar, sitio, « paradero ».

Cerca de los tres geográficos expresados, y como para no desmentir la mezcla de razas, el Aóenī Kēnk denominó *Nobēbē* (oscuras las ees) a un lugar del Golfo Nuevo, actual asiento de Madryn.

La siguiente delimitación de Cox, no es verdadera. Escribe: « 2° Los indios Pampas o Tehuelches del Norte [Günūna Kūne], principian desde el río Limai, en donde viven mezclados con los Huilli-pehuenches y alcanzan al Sur hasta el río Chupat » (5, 164). Corren ocho años y el viaje de Musters se encarga de refutar al explorador chileno. Sin tomar en consideración a Tankelow, para mi nombre de la *yájith* de uno de los miembros de la gente con que viajaba Musters, éste trata (29, 224) bastante más allá del río Chubut con Hinchel (Sincheil decían mis amigos) que hablaba la lengua del Günūna Kūne y de quien tomó Hunziker parte de su vocabulario (17, 273). Según el autor inglés, « estos tehuelches del norte frecuentan anualmente la región situada entre el río Negro y el río Sengel [Sénguer], y una vez al año, allá por julio, visitan la colonia de Patagones, ... » (29, 223). Y « dos días después de la llegada de la partida de septentrionales, los indios del Chubut aparecieron; ... En su mayor parte eran jóvenes de sangre pampa, o pampa y tehuelche mezcladas, pero había también en sus filas unos cuantos tehuelches puros; el jefe era un pampa llamado Jackechan, ó Juan »

<sup>1</sup> Su muerte fué rápida. Estaba levantando el campamento, parte de la tribu ya en marcha, cuando se sintió repentinamente indispuerto. Sólo un par de horas duró su sufrimiento. Se mandó en busca de los que habían partido con anticipación, uniéndose, acongojados, para darle sepultura. Trruúlmani, narradora del suceso, integraba el grupo. Le fué imposible recordar el año del acaecimiento.

(29, 225). « Jackechan » (o Chiquichano) es « pampa » (no tehuelche) para Musters; « Pampa », « Quirquincho » o « Gennaken », según Moreno; y « Gününa Küne », con infiltración Aóenī Kēnk, conforme averiguaciones mías.

Tenemos ya claramente establecido por Musters que el Gününa Küne (« Hinchel » y los suyos) llegaban hasta el río Sénguer, a un paso de Santa Cruz. Bien internado en este territorio, Moreno conoce en su viaje de 1876-77 a la india María, « la Reina », que era « Gennacken », así escrito esta vez (26, 220).

A Sákmata (Sacamata, Charmate, Charmata, etc., en diversas publicaciones) lo he localizado en varios sitios de Chubut, todos al sur del río homónimo. Este cacique tenía ascendientes Gününa Küne (afirmación relativa, desde luego) él y su gente cruzados con Aóenī Kēnk y Araucano. Plantó sus últimos toldos en Yas Aik (voces de la *áyin* o lengua del Aóenī Kēnk, traducidas Paya Gniyeu por el Araucano) al sur de Apeleg y al norte del río Sénguer, cerca de la cordillera andina y no muy distante del lago Fontana. En ellos estuve en 1912. No conocí al cacique, pero sí a su hijo Venancio, de unos 32 años a la sazón y de físico confirmativo de la filiación que atribuyo al padre, maguer la descomposición enunciada. Según Trruülmani, Kilkil-ágūs y Nawelkir, Sákmata hablaba perfectamente la *gününa yajtch*.

A mayor abundamiento, al padre de Sákmata se le conocía por *Pitch-a-kaya*, *Keyeya*, *Keyáhan* y *Kashtá* (*Kash-tá*). Es difícil saber cuál es el nombre y cuáles apodos. *Kashtá* parece araucano; *Keyeya* y *Keyáhan* por su aspecto y el último también por la hache típica, de la *yajtch*, a la que pertenece *Pitch-a-kaya*, que se descompone y traduce: *Pitch*, dos; *a*, la acomodaticia vocal; *kaya*, nuevo, joven. Moreno da *Pichicaia* (28, 87) y *Pichicaya*, « gefe Gennaken puro » (27, 56).

Así como de *Pitchwalau* hacen *Pitchalau*, *Pitch-a-kaya* ha de ser *Pitchwakaya*, y en tal caso el significado es: guanaco joven. *Pitchwa* quiere decir « guanaco » (por extensión « carne ») y el numeral que participa en la palabra se refiere a los dos colores del guanaco.

Los indios con quienes estuve en contacto concordaban en que sus mayores incursionaban en Santa Cruz, bien que les fué imposible decirme la latitud máxima de sus correrías. Nawelkir, Chípi y Ganijkámün habían estado varias veces en dicha gobernación, y un hermano del último, Kénshelau, murió allá.

El nomadismo del Aóenī Kēnk se extendía desde el estrecho de Magallanes hasta las orillas de los ríos Negro y Limay, y de que se internaban más al norte podría probarse documentalmente. Es del dominio general el viaje de Musters, en 1869-70, y su terminación en Patagones, acompañado de « tehuelches » desde Santa Cruz. Ese viaje no hace más que ratificar lo expuesto por Viedma y Villarino casi un siglo antes: « Los indios — relata Viedma — que se han presentado en este paraje son como llevo dicho de

nación Tiquelchú, y pampas; aquellos oriundos de San Julián, y estos de estos terrenos, y el Río Colorado... Hé preguntado á estos Indios si en aquellos de San Julian hay alguna poblacion, y si han visto cruzar aquellos mares embarcaciones; que distancia habra de este rio [el Negro] a la espresada bahia; y si en su intermedio hay algunos otros; de que magnitud seran, a lo que me aseguraron todos contestes; que no había población alguna *ni en las inmediaciones de San Julian, ni mas distante por la parte del Sur*: [el subrayado es mío]... y que desde este Río a San Julian dan a entender hay trece días de camino y en su intermedio dos Rios, que el primero colejimos estará como unas diez y seis leguas de la Bahía, opuerto de San Josep, [el Chubut] pero ninguno de ellos navegables » (33, 405, 406). El otro río es el Deseado.

Por la misma época, Villarino sabe de « Tehuelches » que llegan hasta el río Limay. Veámoslo, copiando de su diario de navegación. « Día 1º de Mayo [1783]. Que había poco tiempo que los cristianos habian andado en dicho río [*Encarnación*, que así designó Villarino a parte del Limay] con una embarcación, la cual se les hizo pedazos entre las piedras, y que el paraje a donde está dicha capilla y casa se llama *Tucamelel*, y el rio.

« En este rio se hallaron estos indios con los Tehuelches de San Julian, con los cuales dicen hicieron mucho comercio, porque venian muy ricos con las alhajas que les habian regalado los cristianos de aquel establecimiento » (37, 108).

Si los Tehuel más australes de Falkner, los « Yacana-cunnees » ya citados, tuvieran sangre e idioma concordantes con este gentilicio, serían Güntina Küne, pues dichas voces lo son. Dice Falkner que se refieren a gente de a pie. « Cunnee », ya se sabe, quiere decir gente. « Yacana », es del verbo caminar y así lo indica también, correctamente, Lehmann-Nitsche, con estas palabras: « El nombre en ambos componentes [*Yacanakünnü*] es legítimo puelche [*Gününa Küne*] y significa « gente caminante ». En 1916 he averiguado que *yacana* es forma del verbo « caminar » y que *yakananan wügökau*, como debe ser la frase apuntada por Hale, debe traducirse con « caminando vengo, ... » (19, 59).

En las frases de mi colección, figura: « *akandnan kükau*, vine a pie ». Pero esto solo no basta. Al contrario, las demás noticias resuelven negativamente el problema. « Estos indios — repitiendo cita del jesuita — viven á la orilla del mar á uno y otro lado del [estrecho de Magallanes] y no pocas veces se hacen la guerra entre sí. Se sirven de unas boyas ligeras como las de Chiloe, para vadear el estrecho. » Y, francamente, colocar al *Gününa Küne* sobre boyas y considerarlo habitante de Tierra del Fuego...

El informante de Falkner era patagón, sabedor de la *áyin* y de la *yájtch*, y hasta aventuro dar su nombre: el cacique « Millarsuel » (8, 100), apellido que corrijo, *Mula-rshüel*, conservado en la tradición de mis maestros Trruúlmani y Nawelkir, y que sirvió, por razón que irá en Toponimia,

para denominar una región del noroeste de Chubut, llamada *Mirasol* en la actualidad, por corruptela de no indios.

El cacique nombrado, u otro si no fué él, hablaría a Falkner en lenguas patagónicas de gente de a pie (los Yacana-cunnees) y de otra que vadeaba el Estrecho (los Keyes o Keyues), palabras que Falkner transformó en gentilicios, pero que de ningún modo permiten deducir el origen racial ni las lenguas de esos grupos.

En las cuatro divisiones que anteceden, señaladas *a)*, *b)*, *c)* y *ch)*, he reproducido las informaciones recibidas directamente de los indios, completándolas con referencias, citas y observaciones; pero ha estado ausente de mi ánimo entrar en una exposición exhaustiva. En lo concerniente a la dispersión Norte del Gününa Küne, por ejemplo, sería menester realizar un estudio de las crónicas de Falkner, Cardiel, Sánchez Labrador, Francisco de Viedma y otros; extraer voces indias, nombres propios geográficos y personales y datos de diverso género. En lo referente a la presencia en Neuquén del Gününa Küne, he evitado la mención de indicios y detalles que reforzarían lo expuesto; y he eludido, asimismo, la refutación a Lehmann-Nitsche en su empeño de convertir al cacique Chulilaquin en araucano, valiéndose de la *sung-ún* para analizar el apellido, cuando ni siquiera es apellido (creo haberlo probado) sino aglutinación defectuosa de Chulila Küne, el sector más degenerado del Gününa. Y me ha parecido superfluo sumar elementos de juicio, que los hay, para evidenciar que los indígenas de la Patagonia se comunicaban con los Araucanos mucho antes de 1779, año de la carta de Viedma al virrey Vértiz, por estimar fuera de lugar una descripción minuciosa.

## VI. ÚLTIMOS REPRESENTANTES DE LA RAZA

En una reunión especial constituida por Trruülmani, Nawelkir Chiquichano y Teguí-tsüm, mis más asiduos y mejores colaboradores, efectuada el año 1931 en Yalálau Bat (Chubut) formé una lista de 36 personas que por su origen y el conocimiento del idioma eran los últimos representantes del Gününa Küne. Sigue la nómina, y como suele aplicarse a varones y mujeres nombres que no determinan el sexo, v. gr., Rosario y Carmen, va la indicación sexual de todos.

- |   |  |
|---|--|
| 1. <i>Trruülmani</i> (Agustina Moreira) mujer.          | 5. <i>Pinoukash</i> (Manuela Velásquez) mujer.   |
| 2. <i>Nawelkir</i> (Adolfo Nawelkir Chiquichano) varón. | 6. <i>Kellük-tsüm</i> (Catalina Kollwala) mujer. |
| 3. <i>Teguí-tsüm</i> (Teresa Moreira) mujer.            | 7. <i>Peinchay</i> (Rosario Kollwala) mujer.     |
| 4. <i>Ralukar</i> (Teresa Pítchalau) mujer.             | 8. <i>Chakái-chüm</i> (Juana Kual) mujer.        |

- |   |   |
|---|---|
| <p>9. <i>Balhta</i> (Carmen Kollwala) mujer.</p> <p>10. <i>Kachaná-k-tsüm</i> (Rosa Chagayo) mujer.</p> <p>11. <i>Konáchik</i> (Claudio Chagayo) varón.</p> <p>12. <i>Kalakkapa</i> (José María Kual) varón.</p> <p>13. <i>Shuáma</i> (« Bartolo » Kual) varón.</p> <p>14. <i>Kanón</i> (Kolín Kual) varón.</p> <p>15. <i>Cháguch-a-chihit-tsüm</i> (Juana Kual) mujer.</p> <p>16. <i>Mánkefish</i> (Arturo Kual) varón.</p> <p>17. <i>Kayupán</i> (Miguel Kual) varón.</p> <p>18. <i>Chipi</i> (Miguel Kual, tío del anterior) varón.</p> <p>19. <i>Wanketrripay</i> (Juan Velásquez) varón.</p> <p>20. <i>Popechál-chüm</i> (Carolina Velásquez) mujer.</p> <p>21. <i>Chakeleúetr</i> (anciana sin otro nombre).</p> <p>22. <i>Eputrripay</i> (José Pītchalau) varón.</p> | <p>23. <i>Ñankurray</i> (Ángela Pītchalau) mujer.</p> <p>24. <i>Muyekel</i> (Esteban Pītchalau) varón.</p> <p>25. <i>Paillakán</i> (« Bartolo » Pītchalau) varón.</p> <p>26. <i>Shayemilla</i> (José María Zacarías) varón.</p> <p>27. <i>Kayumañ</i> (Marcelino Kollwala) varón.</p> <p>28. <i>Sin nombre especial</i> (Santiago Kollwala) varón.</p> <p>29. <i>Kilkil-ágūs</i> (Casilda Télach) mujer.</p> <p>30. <i>Kats-ista</i> (Jacinta Chagayo) mujer.</p> <p>31. <i>Ñáash</i> (una Chagayo) mujer.</p> <p>32. <i>Llankashay</i> (una Chagayo) mujer.</p> <p>33. <i>Ayérshu</i> (Juan Chagayo) varón.</p> <p>34. <i>Maiká</i> (Francisco Chagayo) varón.</p> <p>35. <i>Ganijkámun</i> (Francisco Moreira) varón.</p> <p>36. <i>Kumainil</i> (sobrenombre <i>Panke-matrra</i>) varón.</p> |
|---|---|

Quizás no recordaran en el momento ocho o diez de sus parientes y amigos. Dijeron que en las inmediaciones del Lago Blanco (extremo sudoeste de Chubut) y en el territorio de Santa Cruz, había posiblemente 12 ó 15 personas más, mezcladas con Aóenī Kēnk; y unas pocas en la región de Valcheta, Treneta y Pajalt, del Río Negro, ignorando cuántas sobrevivían por estar desligadas de ellas hacía años. En cuanto a Kumainil, número 36 de la lista, era Chulila Kūne y lo daban como existente, sin certeza, pues lo habían perdido de vista desde largo tiempo.

De los individuos enumerados, desconozco cuántos viven al redactar estas líneas. Estoy enterado del fallecimiento de Trruúlmani, Chipi, Rutukar, la anciana Chakeleúetr, Ganijkámūn y Kayupán. Hace nueve años que dejó el Chubut y catorce de la formación de la nómina. La mayoría era de edad avanzada, por lo cual no es imposible que hoy el número esté reducido a 18 ó 20. Hijos y sobrinos sabían algo de la *yájtch*, tres o cuatro docenas de palabras y alguna frase de las más usuales, pero por ser cortos sus conocimientos no los incluí entre los parlantes. De tal o cual haré mención en el capítulo relativo a la muy cercana desaparición de la lengua hablada.

VII. DATOS GENEALÓGICOS Y OTROS

Con el propósito de averiguar el grado de pureza del Günūna Kūne del día, dediqué hojas de mis libretas a la junta de datos genealógicos y de familia, breves e incompletos, pero suficientes para demostrar el cruzamiento con el Aóent Kēnk y el Araucano. Se verá en seguida la alternación de nombres personales del último con las tribus patagonas. Menos fácil es poner de relieve la mestización Günūna Kūne-Aóent Kēnk, ya que para explorar en sus onomásticas sería preciso un vasto conocimiento de sus idiomas. Sin embargo, aparte de los bibliográficos, hay elementos para probarla con creces.

Empiezo con los antecedentes de mi eximia y bondadosa comunicante.

TRRUÚLMANI (AGUSTINA MOREIRA). Información suministrada por ella.

Padre : *Wáncik*.

Abuela materna : *Tegu-tsūm*.

Madre : *Máshal* (sh inglesa).

Abuelo materno : *Cheukepill*.

Abuelo paterno : *Trreutrril* o *Trreutrrill*.

Abuela materna : *Millarray*<sup>1</sup>.

Antes de seguir, véase cómo esta corta exposición permite establecer el vínculo con el Araucano en el último tercio del siglo XVIII.

Trruúlmani había nacido hacia 1863 ó 1864. Su madre, Máshal, falleció a principios de 1915, en Lefi Gniyeu, Chubut, dos leguas al Sur de Colelacha. Estuve presente el día de su muerte, habiéndola conocido un par de semanas antes. Estaba ciega, encorvada, semiparalítica, descarnada, y su cabello había encanecido por completo. Solía evocar nombres de lugares de la provincia de Buenos Aires, entre otros Tandil y Sierra de la Ventana, por donde había hecho vida ambulatoria en su juventud. Recordaba bien la expedición de Rosas al Colorado (1833) y para entonces era ya « mujer », lo que importa en el lenguaje de esta gente a ser madre. En el decir de Zenón Gómez, uno de sus nietos, debió venir al mundo en la región de Bragado (Buenos Aires), lugar insistentemente nombrado por ella, y descendía de indios « doctores », o más civilizados. Hubo que dar cuenta del fallecimiento al juez de paz de Colelache (por la ley estos funcionarios son encargados del registro civil en los territorios nacionales) y los deudos me consultaron sobre la edad que debían declarar, edad por ninguno de ellos sabida. En posesión de las particularidades narradas, le calculé 110 años. En consecuencia, había nacido en 1805; pero aun admitiendo, como admito, largueza en mi existimación, su nacimiento no sería en mucho posterior a

<sup>1</sup> El Günūna Kūne, cuando habla araucano, transforma a menudo la ere en erre. Para un araucano este apellido sería *Millaray*. Otros ejemplos : *mará*, *marrá*, liebre ; *kurám*, *kurrám*, huevo.

1817 ó 1818, juzgando por su físico, por su hijo mayor, Yemüll, de unos ochenta años en 1916, y por el hecho de ser « mujer » en 1833. Para la vida de relación con el « cristiano » había elegido el nombre de María Pill, tomando la porción final del apellido de su padre. Se la sepultó en la estribación sudoeste del cerro Blan Kumtre, en una meseta guadalosa distante centenares de metros de su residencia.

Veamos ahora qué nos dicen los progenitores de Máshal, nacidos en la segunda mitad del siglo XVIII. *Cheukepill* y *Millarray* son voces compuestas y netamente araucanas. Pero no se piense en los Araucanos de allende los Andes. Son los del noroeste de la provincia de Buenos Aires y gobernación de La Pampa, cuya toponimia recoge don Luis de la Cruz, en 1806, al realizar su memorable viaje de El Ballenar (Chile) a Melincué (Sanfa Fe), es decir, alrededor de una década antes del advenimiento de Máshal. Próximo a terminar su recorrido, de la Cruz nos hace saber de una senda o rastrillada que partiendo del noroeste de la actual gobernación pampeana conduce a Buenos Aires, vía Luján, muy próxima a la región de Bragado, cuna de Máshal, dándonos como jornadas intermedias estos parajes araucanos: *Catrilechi Mamil*, *Trilis*, *Moncolo*, *Mallin Lauquen*, *Pichiloo*, *Cumaloo*, *Chalac*, *Gualanelu*, *Butanguencul*, *Leubu-Mapu* y *Lonco-guaca*; « y de aquí ya está en tierra de españoles... » (6, 130). *Catrilechi Mamil* y *Trilis* subsisten en La Pampa, en las formas *Catrilo* y *Trili*.

Máshal dominaba la *gününa yájtch*, mas la de pecho quizá fuera la otra. Aprendería la primera en su dilatada vida, o de uno de sus maridos, Wánchik, voz ésta que por la desinencia — chik — es de ese idioma. Podría ser que el padre (*Cheukepill*) o la madre (*Millarray*), o ambos, tuvieran hasta cierto punto idioma y sangre del Gününa Küne, pues dos de sus hijos (hermanos o medio hermanos de Máshal), uno llamado Weichá — a veces Weichar y Weichán — era « muy duro en araucano » no obstante su apellido, y la otra, Kellük-tsüm, cuya filiación, apreciando únicamente por el nombre, la determina el sufijo *tsüm*. Hacen más viables las conjeturas, la intercomunicación del norte y sur bonaerense, existente cinco o seis lustros antes de nacer Máshal, de que nos da conocimiento indudable, en 1781, don Francisco de Viedma, al relatar la presencia de indios « en el establecimiento » de Nuestra Señora del Carmen (Patagones), cuyas movedizas tolderías estaban situadas en el Sauce (norte de Bahía Blanca), Sierra de la Ventana, etc.; la presencia de cautivos de Arrecifes y Pergamino en esos toldos; la comunicación con las Salinas de La Pampa y los Ranqueles; el viaje efectuado por un peón de Viedma de Patagones a Buenos Aires con recado para el virrey, etc. Nombres indios araucanos, personales, aparecen junto a otros que evidentemente no lo son, pero no me ocuparé de ellos circunstanciadamente por no cuadrar en este lugar, remitiendo al lector en esto y lo demás al *Diario* de Viedma (34, 503 a 552). Sin embargo, conviene no pasar por alto referencias valiosas. He dicho que *Chulilaquin* era Gününa Küne. Villarino y Viedma, en diversos pasajes de sus *Diarios*, escriben asi-

mismo *Chulilaquini*, como para destacar mejor que « quini » es corrupción de « küne ». El cacique « Vzel », aunque poco dicen por si estas cuatro letras, « tiene sus tierras inmediatas a las de Chulilaquini » (34, 532), lo que es un ligero indicio de parentesco. Pero continuemos. « Día 9. Vino el Cacique Vzel y una comitiva de indios á vender caballos, me dijo que el Cacique Quiliner con su grande indiada bajaban al Cboeichel y desde allí pasaban al Volcan en la siguiente luna á proveerse de yeguas y caballos porque estaban muertos de hambre... Que á la nacion de este Cacique llaman Siacaniil [¿ Llananelu ?] y que con el venia otro Cacique mui poderoso pariente suyo [¿ de Quiliner o de Vzel ?] nombrado Llanalpilque <sup>1</sup>, que la tierra de esta indiada se llama Aescha y está mui distante del Choeichel. Le pregunté si conocia al Cacique Ranquel, me dijo que si y que llamaban a sus indios Alanaquines » (34, 538).

Al indicio predicho, se une uno más convincente. Vzel distingue a los indios del « Ranquel » Quiliner llamándoles *Alanaquines*, mejor *Alanaquine*, por cuanto el plural es seguramente de Viedma. Parece muy probable que « Alana », mal escrito u oído, es *Teluna*; y « quine », *küne*, es decir, *Teluna Küne*, que así llama, en efecto, el Gününa Küne a gente de habla araucana, en el caso a Quiliner, quien, además de ser « Ranquel », usa apellido araucano; quedando así demostrado que Vzel sabía la *yájtch*.

Sea cual fuere la pureza sanguínea de Máshal y sus padres, y dejando aparte deducciones e hipótesis, hay plena luz de la conjunción de razas, pues la sola y simple presencia de apellidos araucanos en los abuelos de Truúlmani (postrimerías del siglo xviii), es testimonio irrefutable.

Tomando por metro los nominativos, la ascendencia de Truúlmani por la otra línea no ofrece tantos reparos. Wánchik, el padre, y Teguí-tsüm, la abuela, son del Gününa Küne. Trreutrill, el abuelo (padre de Wánchik) si dudoso por el apellido, deja de serlo si se tiene en cuenta que es hermano de Pítchalau, el cacique « Gennaken » amigo de Moreno.

Y continuó con los colaterales y demás parientes de mi amiga. Hermanos (sólo por la madre: Máshal):

*Yemüll Antü*, varón. Era el mayor <sup>2</sup>.

*Guwisch-chüm*, mujer (Dolores Llan-  
ketrrú).

*Melikura*, varón. El menor.

*Yankápi*, mujer (Carmen Llan-  
ketrrú).

<sup>1</sup> Desde Falkner, varios autores dan nombres parecidos aplicados a caciques importantes, sin que, naturalmente, se relacionen con el mismo sujeto. *Yampalco* (Falkner, 8, 100). « *Llampilco*, conocido con el nombre de *Cacique Negro* » (era « Guilliche ») el coronel Pedro Andrés García, en 1822 (10, 97, 98, 99, 100). Y creo que figura en Malaspina con diferente grafía. Tengo la impresión de que no es nombre personal, sino título. La terminación *pilque* quizá sea *pítkel* con que el Aóenī Kēnk denomina el hacha lítica (*toki*, en araucano; *táuk*, en gününa *yájtch*).

<sup>2</sup> José María Llan-  
ketrrú. En Vignati (35, 40, 41, 42) hay mayor información.

El padre de estos cuatro era el cacique Llanketrrú, asesinado en Bahía Blanca.

Hermanos (hijos de Wánchik-Máshal):

*Teguí-tsūm*, mujer (Teresa Moreira).

*Mellipán*, varón.

*Késhelau*, varón (Wenceslao Moreira).

*Wichálehik*, mujer.

*Ganijkámūn*, varón (Francisco Moreira).

Tíos paternos:

*Táwach*, varón.

*Katrrikura*, varón.

*Trretrruít*, varón.

*Trrekakintuí*, mujer.

*Wecheahan*, varón<sup>1</sup>.

De estos parientes de mi mejor maestra, *Melikura*, *Yankápi* (o *Llan-kápi*), *Mellipán*, *Katrrikura* y *Trrekakintuí*, mencionando únicamente los más notorios, son representaciones araucanas.

Tíos maternos:

*Antümilla*, varón.

*Weichá* (*Weichar*, *Weichán*), varón.

*Rentrrikir*, mujer.

*Kellük-tsūm* (el suñjo. a veces, *chūm*)  
mujer (Catalina Kollwala)

*Pinchay* o *Peinchay*, mujer (Rosario Kollwala).

Nuevamente onomásticos mezclados. Pero he de insistir en que el nombre, por sí solo, no es hilo que conduzca al ovillo racial.

RUTUKAR (TERESA PITCHALAU). Mujer de Zenón Gómez y una de mis eficaces maestras. Datos de Teguitsūm, ratificados en parte por Nawelkir Chiquichano y totalmente por Trruúlmani.

Padre: *Ankalef*.

Madre: *Diá-tsūm*.

Abuelo (padre de *Ankalef*): *Pitchalau*.

Abuelo (padre de *Diá-tsūm*): *Lienpálrru*.

Hermanos: *Eputripay* (José Pitchalau).

*Muyekel* (Esteban Pitchalau).

*Nankurray* (Ángela Pitchalau) mujer.

*Paillakán* (« Bartolo » Pitchalau).

Esta breve reseña permite interesantes observaciones. Rutukar y sus hermanos ostentan nombres araucanos, podría creerse que por influencia del padre, *Ankalef*; pero ha de recordarse que éste es hijo, nada menos, del jefe « Gennaken », *Pitchalau*. Los cinco hijos de *Ankalef* desechan el nom-

<sup>1</sup> Es el mismo nombrado « Huicheahan (a) capataz » por Burmeister (2, 229), quien dice pertenecía a la gente « del cacique Pcha-alao » y (204) que éste y el cacique « Sacmata » eran de « nación pampa ».

bre paterno al intervenir en la vida civilizada, optando por el del abuelo, cosa que, por otro lado, sucede con los Kual, por ejemplo, Chípi (Miguel Kual) hijo de Sanápel.

*Diá-tsüm*, madre de Rutukar, es voz del idioma gūnūna.

NAWELKIR (ADOLFO NAWELKIR CHIQUICHANO).

Padre: <i>Sánchichik</i>	<i>Kutar-e</i> , varón.
Madre: <i>Aljók-chūm</i> .	<i>Sésak</i> , varón.
Abuelo paterno: <i>Yimaiko</i> .	<i>Lestuí</i> , mujer (madre de Chípi).
Abuela paterna: <i>Gulém-tsūm</i> .	<i>Koyá-chūm</i> , mujer.
Hermanos: <i>Gólwin</i> , varón.	Tío: <i>Chiquichano</i> (el cacique).

Va con reservas esta información, por tener la presunción de que, al menos parcialmente, está equivocada. Adolfo me aseguró ser hermano de Gólwin, e insistió al hablarme de la expedición del comandante Lino O. de Roa, « en la que iba de baqueano mi hermano Gólwin ». Con este nombre, Musters nos cuenta de un hijo de « Jackechan » (Chiquichano) (29, 353). Cabe el error en Musters, pero Nawelkir tenía especial interés en aparecer como hijo del cacique, por motivo ya explicado.

Yimaico, dicho así por Adolfo, Trruúlmani lo pronunciaba Imaiyo, coincidiendo con su cuñado en que era Aóenī Kēnk.

Por deficiente que se considere la información de Nawelkir, su propio nombre y el de su hermana Lettuí pertenecen indudablemente al araucano, lo cual no obsta para que aquél por su físico, por sus antecedentes de familia y por su conocimiento de los idiomas patagones, sea un representante del Gūnūna Kūne, con matiz de Aóenī Kēnk. (Hablaban mejor la lengua de éste que la del Gūnūna Kūne).

CHÍPI (MIGUEL KUAL). Noticias suministradas por él, Kilkil-ágūs, Nawelkir y Trruúlmani.

Padre: <i>Sanápel</i> .	<i>Alál-chūm</i> , mujer.
Madre: <i>Lestuí</i> .	<i>Shuáma</i> , varón (« Bartolo » Kual).
Abuelo (padre de <i>Sanápel</i> ): Kual.	<i>Kalakkapa</i> , varón (José María Kual).
Abuela (madre de <i>Lestuí</i> ): <i>Chínshrrá-tsūm</i> .	<i>Kanóen</i> , varón (Kolín Kual).
Hermanos: <i>Kún-chūm</i> , mujer.	Tío: <i>Nawelkir</i> (Adolfo Nawelkir Chiquichano).

Uno de los individuos menos araucanizados, juzgando a través de la onomástica. Ciertamente tiene por parientes a « Nawelkir » y « Lestuí », pero ya hemos visto que el primero debe catalogarse entre los representantes de las tribus patagónicas, y en lo concerniente a la segunda, hablaba bien la *áyin*, medianamente la *sung-ún* y era docta en la *yájtch*, oficial en su familia.

Por manifestación unánime de mis asesores, Nawelkir es tío de Chípi,

pues Leftuí, madre del último, es hermana de Nawelkir. Sin embargo, los nombres de los respectivos padres y madres no delatan vínculo de sangre, salvo que Leftuí sea media hermana de Adolfo, lo cual es posible en la enmarañada madeja resultante de tener un individuo dos o tres mujeres sucesivas o simultáneamente. Esto lo corrobora la nómina familiar de Chípi: no todos descienden de madre común (Leftuí), pues Shuáma (« Bartolo » Kual) es hijo de Walarray, hermana del cacique Pítchalau.

Y ya que entre los antecesores de Chípi está su abuelo Kual, cacique de mediana nombradía en su hora, añadiré que era Gütina Küne y hablaba con perfección, como su nieto, las tres lenguas indias.

KILKIL-ÁGŪS (CASILDA TÉLACH). Datos proporcionados por ella.

Padre: *Télach*.

Abuela: *Déuka*.

Tía abuela: *Guémuj*.

Una tía: *Mikéla-chüm*.

Un tío: *Gárre*.

Una cuñada: *Daál-chüm*.

Hermanos: *Anhóen*, mujer.

*Kakalás-chüm*, mujer.

*Tilka-tsüm*, mujer.

*Kakó-chüm*, mujer.

*Cháketek*, varón.

*Oóenwich*, varón. Era el menor.

Deficiente y todo como es esta lista de los parientes de Kilkil-ágūs, es la única que hasta aquí no muestra dicciones araucanas. Son, a mi juicio, del Gütina Küne y el Aóenī Kēnk, y, puede ser, del Téwe-shün.

La familia de Kilkil-ágūs me sugiere la crítica siguiente.

*Dēē* significa abuela y entra probablemente en « Déuka », abuela de mi maestra.

Cuatro nombres de mujeres exhiben la terminación *chüm*, y en un quinto, igualmente de mujer, se convierte en *tsüm*, a pesar de provenir todos de una sola fuente: Casilda.

*Chüm* y *tsüm* se acercan a *chēm* y *tsēm*, con vocal opaca, y empléanse como sufijos indicativos de género femenino, aunque, y sin que yo pueda explicar la razón, acompañan a ciertos sustantivos comunes, v. gr., *yagūgū-chüm*, sapo, y *gūgūmá-tsüm*, menuco.

He podido inferir esto: usan *chüm* los mejores hablantes del idioma más austral, o sea, los « atewelchados », mientras dicen *tsüm* los más « gununanzados », sin perjuicio de que — acaba de verse — un mismo sujeto aplique ambas partículas.

La colocación de *tsüm* no conviene siempre, indefectiblemente, para trocar en femenino cosa del sexo opuesto. Yerra Lehmann-Nitsche al posponerla a *baya*, abuelo, haciendo *bayá-tsüm* (19, 37) combinación defectuosa, pues para decir abuela úsase *dēē*. Tampoco *pastrrai*, hombre, compone el femenino *pastrrái-tsüm*, por haber dicción independiente: *yámkank*, mujer.

La *o* de Anhóen, Kakó-chüm, duplicada en Oóenwich, hermanos los tres de Casilda, y de Aljók-chüm y Koyá-chüm, madre y hermana, respectivamente, de Nawelkir, obliga a esta conclusión antinómica: a) Dichos

nominativos son del *Áóentī Kēnk*, por carecer de esa vocal el *Günūna Kūne*; *b*) Son del *Günūna Kūne*, por el sufijo *chūm* (*tsūm*).

En la *günūna yájtch* falta el sonido representado por la *o*. En mi vocabulario entra en contadísimas ocasiones y, cuando acontece, construye palabras dudosas u oídas de gente que habla mejor la otra lengua austral, *Nawelkir* y *Kilkil-agūs*, por ejemplo. La vocal, me parece, ha entrado por influencia de las otras dos lenguas indias, y acaso también, posteriormente, de la castellana. Por lo que toca a *tsūm* (*chūm*) creo firmemente en que procede del *Günūna Kūne*. La única salida es admitir la dualidad en el uso, y cae de su peso, de ser así, que la fusión es remota, si no se prefiere el superlativo.

**MALASKÁN.** Espontáneamente me dió informes *Trruúlmani* de este « hombre principal », primo de su abuelo *Trreutrill*.

Hijos : *Isnōáchik*, varón.

*Guísway*, varón.

*Builká*, varón.

*Shakájmani*, mujer.

Sobrina : *Kesná-chūm*.

Nietos : *Piñokash*, mujer.

*Wapull*, mujer.

*Gneikú*, mujer.

*Kichagallé*, varón.

*Shayenawel*, varón.

*Comentarios* : 1° La *o* de *Isnōáchik*, apagada, con barniz de *u*. El final, *chik*, abunda en nombres de personas.

2° Hay tres voces agudas y la *günūna yájtch* no tiene agudos. Puede suceder, empero, que por lejano contacto con guaraníes y después con araucanos y españoles, acentúen por excepción la sílaba terminal.

3° En *Shakájmani*, *Shákaj* tiene semejanza con *Sákak*, una hija de *Inakayal* (*Vignati*, 35, 18), y el complemento *mani* hállase al fin en *Trruúlmani* y al principio en *Manikiken*, un « *Gennaken* » recordado por *Moreno* (28, 304) y por mis amigos *Nawelkir* y *Ganijkámūn*.

4° *Kesná-chūm* salió de boca de *Trruúlmani*, cuando centenares de veces le he oído « *tsūm* » en diferentes nombres propios y comunes.

5° La *eñe* es llamativa en *Piñokash* por no admitirla el fonetismo del *Günūna Kūne*. Por esto y por la segunda vocal, tal vez sea igual a *Pinoukash*, llevado por la menos productiva de mis comunicantes (*Manuela Velásquez*). Acaso sea del *Áóentī Kēnk*.

6° *Kichagallé*, suprimidas las dos primeras letras, podría darnos la clave de *Chagallo*, *Chagayo* (*Chagaya*, *Hunziker*, 17, 277).

7° Por último, *Shayenawel* está constituido por dos voces araucanas : *Shaye*, flor ; *nawel*, tigre.

**PITCHALAU.** *MORENO*, al narrar su encuentro con este cacique, en *Yaguilka Ájwai* (*Río Negro*), dice : « ... y creo no equivocarme al asegurar que en toda la Patagonia no viven más de 20 individuos, verdaderos *Gennakens* ... » (27, 53). Expresa tácitamente que el cacique era uno de los 20

individuos. Demostraré que no era tan « verdadero » ni tan puro como pretende.

El Périto escribe *Puitchualao* (27, 51, 52, 53) relativamente correcto en parangón con lo oído por mí: *Pítchwalau*. *Pítchwa* significa guanaco (también carne), y *lau*, apéndice infrecuente, está presente en *guelé-lau*, primavera.

Los datos familiares de Pítchalau los debo a Trruúlmani, Rutukar y Nawelkir. La primera, además de ser sobrina-nieta del cacique, estuvo con él en Yaguítka Ájwai durante la visita de Moreno. Rutukar es nieta de Pítchalau, y Nawelkir frecuentó su trato no lejos de la colonia galesa, valle inferior del Chubut, donde el cacique vivió algún tiempo, el suficiente para dar nombre al lugar: *Aguada de Pítchalau*.

Padre: *Shiwa-ama*.

*Walarray*, mujer (madre de « Bartolo » Kual).

Madre: *Káwa-tsüm*.

*Trreutrill*, varón (abuelo de Trruúlmani).

Hermanos: *Kohwala*, varón.

*Walakaná-chüm*, mujer.

*Pichilef*, varón.

*Llankantü* (Llanka-antü) varón.

*Naupantü*, varón.

Estimé innecesario continuar anotando. A los hermanos, con exclusión de *Walakaná-chüm*, se les ha puesto nombres araucanos. El propio del cacique, « Pítchwalau », pertenece al Gününa Küne, mas ha de saberse que se le conocía y llamaba ¡ Millalipi Pítchalau ! y Millalipi es palabra araucana.

*Llankantü*, el hermano menor, es el indio al que Moreno llama « Capitán Chico » (27, 51, 52, 53) apodo sabido por mis maestros, quienes le endosaban además el de *Pallinau*.

Repárese nuevamente en las adiciones *chüm* y *tsüm* de *Walakaná-chüm* y *Káwa-tsüm*.

En un mito anotado por Lemann-Nitsche, leo: « Eran dos hermanas mujeres y un hermano menor, varón. La hermana mayor se llamaba Shömyüntsüm y el hermano varón, Káhua » (18, 207). Kawa o Káhua, en varón, como en el mito; *Káwa-tsüm*, en mujer; tal la madre de Pítchalau <sup>1</sup>.

Ratifiqué y amplié la leyenda mitológica aludida, y comprobé la existencia de la sirena (*shömyüntsüm*, Lehmann-Nitsche), en mi escritura *shumyéntsüm*, « mitad gente y mitad animal », a la que, con omisión del afijo, han dedicado un canto consistente en tres palabras de monótona repetición:

*Shumyén ga gawé*

*Shumyén ga gawé*

*Shumyén ga gawé*

*Shumyén ga gawe-e-e-e-*.

<sup>1</sup> Escribo « wa » y no « hua » por razón que diré cuando exponga la fonética y las pocas reglas gramaticales que la pronunciación de mis diez maestros y el conocimiento del idioma me han permitido establecer.

Con esta canción, de la que Lehmann-Nitsche no obtuvo noticia, se dirigió al mar (en el mito) la hermana menor de Kawa.

Manifesté en página anterior que cerca del Atlántico, en la Península Valdez, había un geográfico *Káwārsh-a-Süen*. En un mapa de Cano y Olmedilla, del año 1775, en altura correspondiente al noroeste del actual Chubut y al oeste y muy próximo al istmo *Téntetur* que comunica el continente con la Península, aparece el término «Kahuashet», cuyo componente Kahua o Kahuas acaso tenga que ver con *Káwarsh* del topónimo de mis apuntes, con *Kawa* o *Káhua* del mito, y con *Káwa-tsüm*, madre de Pítchalau.

Y puesto que Pítchalau está en el tapete, el lugar es adecuado para insertar unos papeles vinculados con él y su familia. Estaban en poder de Zenón Gómez, su nieto político, quien los traía en su faltriquera con la ilusoria esperanza de desenrollarlos «ante el gobierno» para probar la legitimidad de su demanda acerca de una fracción de tierra fiscal, en Chubut, de la que es usuario hace años. Zenón vino a Buenos Aires en compañía de Nawelkir Chiquichano, en abril de 1937, oportunidad que aproveché para sacar copias de los documentos. Van a continuación, fielmente transcriptos.

«El portador de la presente lo es el Cacique Pichalau, quien se encuentra en este punto acampado y sometido al Gobierno. Valcheta, Noviembre 20 de 1883. Lino O. de Roa. Teniente Corl.».

Dice el segundo papel: «Viedma, Mayo 31 de 1884. Al Cacique Pichalao. Amigo: Deseo mucho que se halle Vd. bueno con toda su familia, y que su tribu siga contenta en ese punto. Mucho me alegro amigo Pichalao que se lleve bien con Charmata y con la tropa de Línea pues hasta ahora no he tenido queja de Vds. Yo pienso ir a esa por Agosto. Así que amigo entonces nos veremos y llevaré algo que pueda serle útil. El piquete del Regimiento 7° lo mando relevar por otro del 5° Regimiento, y espero que Vd. se lleve bien con el nuevo oficial. Namuncurá se presentó aquí con toda su tribu al Gobierno, y un día de estos se embarcara p<sup>a</sup> Buenos Ayres con licencia. Recuerdos a Capitán Chico, Andrés Calaverano y a toda su familia. Y Vd amigo mande en cuanto puede servirle. Comand<sup>te</sup> Roa. (Hay un sello con el escudo nacional, que dice: «2<sup>a</sup> División del Ejército Nacional. Detall General.»).

El tercer documento reza como sigue: «Viedma Octubre/26/1884. Al Cacique Pichalao. Amigo Pichalao. He sabido con mucho sentimiento que ha muerto su mujer y que Vd. estaba triste. No hay que apesadumbrarse por eso amigo, porque ese camino tenemos que seguirle todos mas tarde o mas temprano. Pronto voy a tener el gusto de visitarlos en Valcheta, cuando llegue ahí la gente de Inakayal que debe venir del Chubut. Memorias a Andres y familia, y particularmente a María; a la familia del Capitán Chico y a todos los demás. Su buen amigo. Comand<sup>te</sup> Roa.» (Hay un sello con el escudo y la leyenda del documento anterior.).

El cuarto papel es un salvoconducto expedido por autoridad policial:

« El indigena Angel Pilchalao va hasta el paraje denominado (Pelqui Muyú) y le doy el presente para que ninguna autoridad del tránsito lo detenga, y al mismo tiempo lleva permiso del Señor Gobernador del Territorio del Río Negro para que volec avestruces (*sic*) y Guanacos en el paraje que más arriba he citado. Balcheta, mayo 11 de 1893. Raimundo Rodríguez.» (Un sello con el escudo de la Nación, expresa: «Comisaría de Policía. Territorio Nacional de Río Negro »).

El indigena Ángel « Pilchalao » es, sin duda, un pariente del mentado cacique, y el paraje « Pelqui Muyú », ha de ser *Pilkiñ Gniyeu*, en Río Negro, próximo al paralelo 42, límite con Chubut.

#### VIII. PRÓXIMA EXTINCIÓN DE LA LENGUA HABLADA

Las enfermedades, el alcohol, las guerrillas entre sí o con tribus extrañas, han sido causas importantes en la degeneración y paulatino aniquilamiento de este indio. Pero hay una principalísima; el cruzamiento con araucanos y aóenī kēnk y con blancos y negros. Se ha expuesto en estas hojas que su apareamiento con los primeros viene de muy atrás. También es antigua su conjunción con blancos. Cronistas de tiempos pretéritos cuentan de cautivos entre los indios y de soldados que desertan y se refugian en las toldeñas. Por Francisco de Viedma sabemos la forzada residencia de cautivos y esclavos en las indiadadas australes (34, 517 y otras), y « que una china traya una niña hija suia la que decía huvo en un cristiano de este Establecimiento... Mandé la admitiesen y que se bautizara... se le puso por nombre María de la Asunción... » (34, 510).

En la segunda mitad del siglo XIX y en lo que va corrido del XX, se prueba la mestización con bastante seguridad. Descendientes de « cristianos » fueron Hernández, uno de los baqueanos de Moreno; alguno de los Linares, mencionados por los exploradores patagónicos de los alrededores del 80; Andrés Calaverano, nombre que nos da el comandante Roa en una de sus cartas a Pítchalau. Y María, hija de Calaverano en madre india, fué mujer de un militar de alta graduación. De la centuria anterior y la presente, podría ofrecer una docena de casos de mi personal conocimiento, con nombres de padres, madres e hijos, mas no lo hago porque muchos de estos viven.

El proceso degenerador, comenzado hace siglos, adquiere caracteres galopantes después de 1880 (expedición Roca). Indios y *huincas* de La Pampa, Neuquén, sur de Buenos Aires y norte de Río Negro se trasladan cada vez más allá en procura de mejores y más extensos campos para sus haciendas, favorecidos por la pacificación definitiva de la Patagonia. Araucanos de Neuquén, que empujados por las armas nacionales habían emigrado a Chile, no demoran el regreso, diseminándose en Neuquén, Río Negro y Chubut, seguidos de nuevas corrientes, pues de aquel lado también la civilización apuraba a los inadaptables.

El predominio de los araucanos llega a ser así muy grande, y las lenguas, costumbres y usos de los Patagones, por entonces corrompidos, se debilitan ostensiblemente. La influencia del mayor número afecta asimismo a la toponimia. El invasor crea términos geográficos, cuando no traduce o sustituye los que están en vigor, tarea en la que secundan los blancos advenedizos, no pocos conocedores de la lengua araucana, pero ignorantes de las otras.

En Chubut, de Este a Oeste, se desprende un núcleo distinto. Son los galeses encabezados por Fontana, gobernador del Territorio. El primer viaje explorativo lo realizan en 1885/86, y un año después una caravana de cincuenta familias va a instalarse en el valle bautizado « 16 de Octubre » por el gobernador. En el viaje inicial y en los posteriores, jalonan el largo trayecto — 650 kilómetros — con nominativos galeses e ingleses, desplazando los patagónicos, más por ignorancia que por deseo, sin perdonar los modernos, poco difundidos aun, con que el Araucano había modificado la nomenclatura primitiva.

La expansión blanca y araucana obra decididamente sobre el sistema de vida de los aborígenes meridionales. Finaliza el nomadismo. Así, al concluir el siglo XIX no se ven ya tribus andariegas, semejantes a las que integró Musters en 1869/70, la visitada por Moreno en Yaguilka Ájwai (Río Negro) en 1879, cuyo jefe era Pítchalau, o la dirigida por Chiquichano al acontecer su muerte en Chíye Wilwil.

Los poquísimos Aóenī Kēnk y Gūnūna Kūne que quedan, se desbandan y se radican, siendo sus tratos menos asiduos entre sí. De los últimos, hacen vida sedentaria, en Chubut, los Velásquez, Kollwala y Chagayo, en la región de Talagapa; los Kual, en Gangán, bordeando la laguna homónima; Trruúlmani, en Lefi Gniyeu, vecindad de Colelache; los Pítchalau, al sur de Sacanana, al pie de la serranía del Serrucho; Weichá, en el cañadón de Trrarru Ruka; Nawelkir, en Yalálau Bat; y muy distantes, en el valle de Jenua y la dilatada comarca del Sénguer, Shayemilla, Télach, los Broca, Tupúlwish (*Tupuslush*, según Moreno (28, 310)), Manikiken, Sák-mata y otros, cuyas hijas toman maridos « cristianos », araucanos, negros.

La *gūnūna yájtch* deja de circular hacia 1900, excepto en pocas familias (Kollwala, Velásquez, Weichá, Chagayo, Pítchalau) en las que sólo es doméstica y practicada principalmente por los ancianos; y la *sung-ún*, imperante de antiguo, se impone por completo convirtiéndose en general entre los indios.

Véase con qué rapidez se produce la decadencia y extinción en el caso de Trruúlmani. Ella era una de las mejores conocedoras de la lengua. Su hijo mayor, Zoilo Moreira (descendiente de Lienpichuñ) la entiende y emite palabras. De los demás hijos (padre, Cirilo Crespo) las dos mayores, Úrsula y Liboria, saben menos que Zoilo, y los siguientes no hablan ni entienden el idioma: unos se expiden bien en araucano, en tanto que los menores lo entienden, sin hablarlo. Los nietos de Trruúlmani están despo-

seídos totalmente de la lengua del Günūna Kūne; los vástagos de Úrsula, cuyo marido, José Hueché, era araucano chileno, poseen la lengua paterna, pero los demás nietos (hijos de Zoilo, Liboria, etc.) hablan castellano y su entendimiento del araucano es muy corto.

A unas dos leguas al sur del cerro de Sacanana, Chubut, hay un sitio predestinado a ser tumba de seres biológicos. Visité allí, guiado por Chi-quichano, un importante yacimiento fósil. De superficie apenas mayor de una hectárea retiré decenas de cráneos, entre ellos uno de mono, y otros restos óseos en cantidad cuantiosa, pertenecientes a diversas especies extinguidas. Aquello debió ser el resultado de un cataclismo, a juzgar por la promiscuidad y variedad de ejemplares en espacio tan reducido, del que curiosos se habían llevado « muchas cabezas como de piche » y « una grande que parecía de gente », empleando palabras de mi baqueano.

A unos doscientos metros del yacimiento tuvo su rancho y en él murió, una de las últimas representantes del Günūna Kūne, *Yankápi* (Carmen Llanketrrú) madre de Zenón Gómez y media hermana de Trruúlmani. La conocí. Era alta (alrededor de 1 m 75); hablaba mal castellano, pero corrientemente el araucano y la *yájtch*; de piel más negra que la de sus hermanos, con los que contrastaba también en carácter y en su perpetua rebeldía hacia los blancos, acostumbraba a desenvainar su infaltable cuchillo en la cintura para dirimir contienda con el más pintado.

De tal manera, en recinto tan estrecho, he tenido el raro privilegio de exhumar seres desaparecidos hace no sé cuántos milenios y de contemplar el ocaso de una raza humana.

Pero la extinción racial ha sido larga, lenta, se ha operado « paso a paso y acabadamente ». Creencias, idioma, usos, supersticiones, costumbres, todo, en constante declinar, agoniza inexorablemente. Y la lengua, lo primero que se aprende, es lo último que muere.

De conjunto tan espurio y con la imperfección que cualquiera puede imaginar, he reunido unas migajas, plancentera contribución al estudio de un indio que nació, vivió, y se extingue en tierra que hoy es argentina.

**Resumen.** — En la heterogénea nomenclatura étnico pampásica-patagónica aparece a fines del pasado siglo el término Gennaken, que el autor considera más exacto decir Günūna Kūne. Puntualiza los antecedentes éditos existentes y las fuentes de información (últimos sobrevivientes que hablan ese idioma) que ha tenido. Debe considerarse este escrito como un capítulo introductorio al estudio de la lengua y costumbres de este indígena.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOUGAINVILLE, L. A. DE, *Voyage autour du monde par le fregate du roi la Boudouse, et la flûte l'Etoile, en 1766, 1767, 1768 et 1769*, Paris, 1772.
2. BURMEISTER, CARLOS V., *Últimas exploraciones en Patagonia*, en *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, VI, Buenos Aires, 1888.
3. COOK, J., *A voyage towards the south pole and round the world*, London, 1777.
4. CÓRDOBA, ANTONIO DE, Capitán, *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. « Santa María de la Cabeza » en los años 1785 y 1786*, Madrid, 1788.
5. COX, GUILLERMO E., *Viaje a las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-63*, Santiago de Chile, 1863.
6. CRUZ, LUIS DE LA, *Viage a su costa, del Alcalde provisional del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, D...*, en *Colección de obras y documentos...*, por Pedro de Angelis, I, 1ª edición, Buenos Aires, 1835.
7. DOBRIZHOFFER, MARTIN, *An account of the Abipones an equestrian people of Paraguay from the latin of... eighteen years a missionary in that country*, II, London, 1822.
8. FALKNER, TOMÁS, *Descripción de la Patagonia*, Biblioteca Centenaria, I, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1911.
9. FITZ ROY, ROBERT, *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the Southern shores of South America...*, II, London, 1839.
10. GARCÍA, PEDRO ANDRÉS, Coronel, *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*, en *Colección de obras y documentos...*, por Pedro de Angelis, IV, 1ª edición, Buenos Aires, 1836.
11. GRASSERIE, RAOUL DE LA, *Contribution a l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuelche*, en *Congres International des Americanistes, XII<sup>e</sup> Session. Tenue a Paris en 1900*, Paris, 1902.
12. HARRINGTON, TOMÁS, *Algo sobre la lengua Puelche o Künnü*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XCIX, 205 y siguientes, Buenos Aires, 1925.
13. — *Observaciones sobre vocablos indios*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 59-69, Buenos Aires, 1935.
14. — *Nombres indios y galeses de la toponimia patagónica*, en *El Monitor de la Educación Común*, n° 822, junio de 1941, 24-29, Buenos Aires, 1941.
15. — *Voces araucanas usuales en nuestro idioma*, en *El Monitor de la Educación Común*, n° 831, marzo de 1942, 22-30, Buenos Aires, 1942.
16. — *El keñewe o yamjatráwích*, en *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore « Dr. Pablo Cabrera »*, Universidad Nacional de Córdoba, II, 12 páginas, Córdoba, 1943.
17. HUNZIKER, JUAN FEDERICO, *Vocabulario y fraseario Genakenn [asi] (Puelche) reunidos por... en 1864*. Publicalos Félix F. Outes, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261-297, Buenos Aires, 1928.
18. LEHMANN-NITSCHKE, R., *Mitología sudamericana, III. La marea alta según los Puelche de la Patagonia*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIV, seg. serie XII, 206-209, Buenos Aires, 1919.
19. — *El grupo lingüístico « Het » de la pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 10-85, Buenos Aires, 1922.
20. — *El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, seg. serie IX, 217-276, Buenos Aires, 1914.
21. MATTHEWS, ABRAHAM, *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia*, Aberdar, 1894.

22. MILANESIO, DOMINGO, Presbítero, *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frsario araucano*, 66 páginas, Buenos Aires, 1915.
23. — *Etimología araucana. Hermosa colección de dos mil y tantos términos del antiguo Mapuche...*, Segunda edición, Buenos Aires, 1918.
24. MORENO, EDUARDO V., *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*, Buenos Aires, 1942.
25. MORENO, FRANCISCO P., *Viaje a la Patagonia setentrional*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, 182-197, Buenos Aires, 1876.
26. — *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*, I, Buenos Aires, 1879.
27. — *Recuerdos de Viaje en Patagonia*, en *Anales del Ateneo del Uruguay*, n° 7, 24-67, Montevideo, 1882.
28. — *Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, en *Revista del Museo de La Plata*, VIII, 201-372, La Plata, 1898.
29. MUSTERS, G. CH., *Vida entre los patagones*, Biblioteca Centenaria, I, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1911.
30. SCHMID, THEOPHILUS, *Two linguistic treatises of the Patagonian or Tehuelche language, by... catechist of the Patagonian Missionary Society, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche*, Buenos Aires, 1910.
31. SPEGAZZINI, CARLOS, *Disquisiciones filológicas*, en *Physis*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, VIII, 111-115, Buenos Aires, 1923.
32. VIEDMA, ANTONIO DE, *Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír y entender á los indios Patagones, que frecuentan la bahía de San Julian; comunicado al Virey de Buenos Aires, D. Juan José Vertiz, en carta de 8 de Febrero de 1781*, en *Colección de obras y documentos...* por Pedro de Angelis, VI, Buenos Aires, 1837, añadido al discurso preliminar de Angelis a la obra « 67. *Diario de un viaje a la costa de Patagonia...* por D. Antonio de Viedma ».
33. VIEDMA, FRANCISCO DE, [*Carta al virrey Vertiz, fechada el 4 de junio de 1779 « a bordo de la Zumaca San Antonio la Oliveira en el Río Negro de la costa Patagónica »*], en *Revista de la Biblioteca Nacional*, II, n° 7, 401-416, Buenos Aires, 1938.
34. — [*Diario de... sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas de Río Negro*], en *Revista de la Biblioteca Nacional*, II, n° 7, 503-552, Buenos Aires, 1938.
35. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Iconografía aborigen. I. Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados*, en *Revista del Museo de La Plata (nueva serie) Sección Antropología*, II, 13-48, La Plata, 1942.
36. — *Materiales para la lingüística Patagónica. El vocabulario de Elizalde*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, VIII, 159-202, Buenos Aires, 1940.
37. VILLARINO, BASILIO, *Diario del Piloto de la Real Armada D. ... del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia el año 1782*, en *Colección de obras y documentos...*, VI, por Pedro de Angelis, Buenos Aires, 1837.

## EXPLICACIÓN DE ALGUNAS LÁMINAS

Las fotografías fueron tomadas por mí, circunstancia explicatoria de sus defectos. No puedo precisar la fecha de cada una, pero todas corresponden al período 1929-1935. Por carencia de películas, o por mal tiempo, o por otros motivos desfavorables, no obtuve representaciones gráficas de mis maestros Paillakán, Rutukar, Pinoukash y Kilkil-ágūs.

I. Trruúlmani. Afectada de «nubes» en los ojos, quedó tuerta hacia 1927 ó 1928, y ciega en 1936, dos años antes de morir. Conoció a todos sus hijos: Zoilo Moreira (padre, Lienpichuñ) y los siguientes, por orden de edad (padre, Cirilo Crespo, cuyo apellido llevan): Úrsula (la mayor), Liboria, Justo, Juan Adriano, Florencio, Catalina, Benito, Victorino, Isidoro, Enrique y Facundo, de los cuales fallecieron Úrsula, Justo, Juan Adriano y Catalina.

II. La nieta de Trruúlmani es María (sin seguridad, pues tenía hermanas), pero de todos modos es una hija de Úrsula Crespo-José Hueché.

III. Trruúlmani y su hija Liboria, ésta casada con un blanco apellidado León, con quien tuvo varios hijos que hablan únicamente castellano.

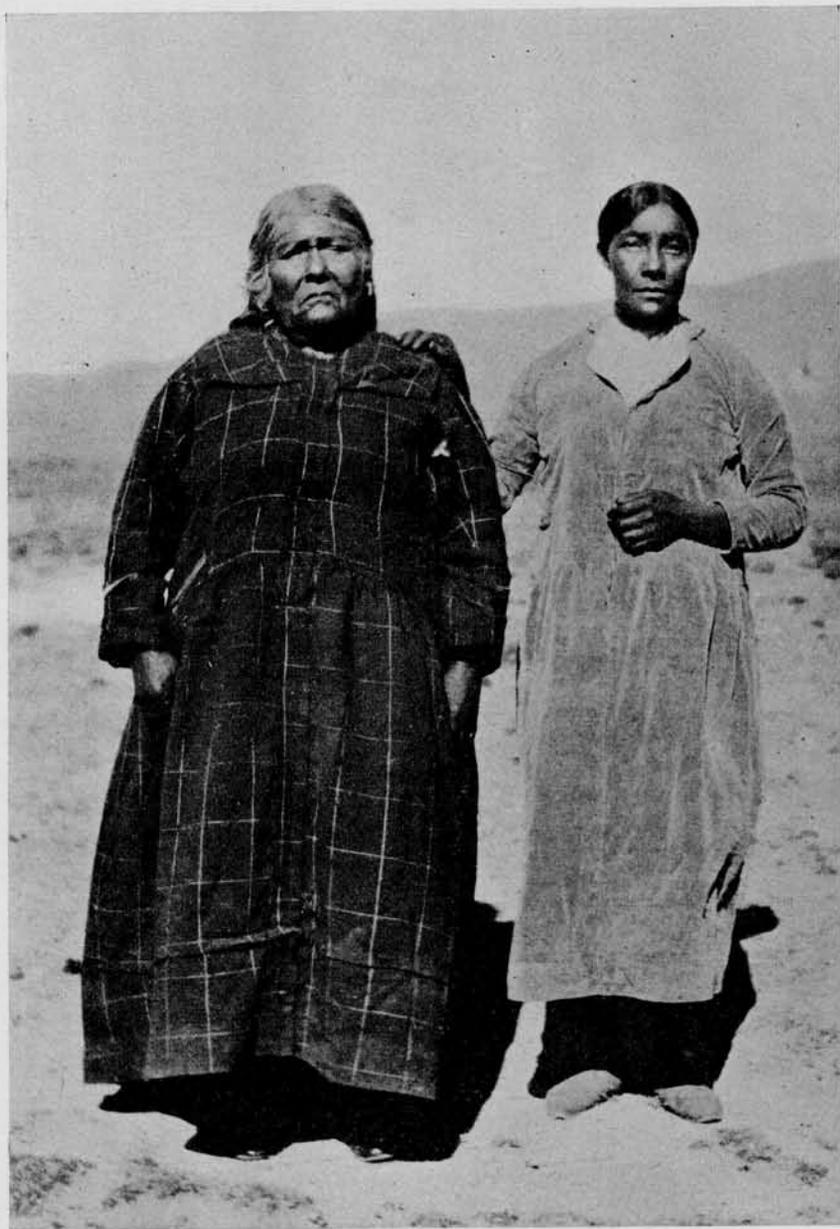
V. Trruúlmani y Teguí-tsüm quisieron ponerse esta vez sus «pilchas» de gala. Cristina (centro, atrás) y Francisca (a espaldas de Teguí-tsüm), hijas las dos de la última y Nawelkir Chiquichano, muestran ya deficiente salud. La tuberculosis las llevó a la tumba poco tiempo después.



Trruúlmani



Truúlmansi, con una nicta (hija de Úrsula Crespo-José Hueché) y dos hijos, Enrique y Facundo Crespo, éste, con la guitarra



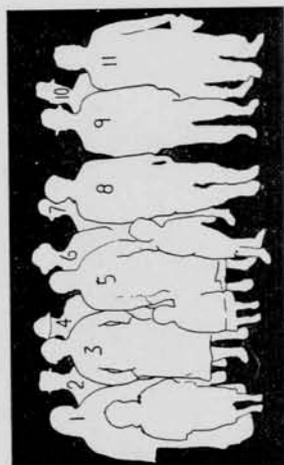
Trruúlmani y su hija Liboria Crespo

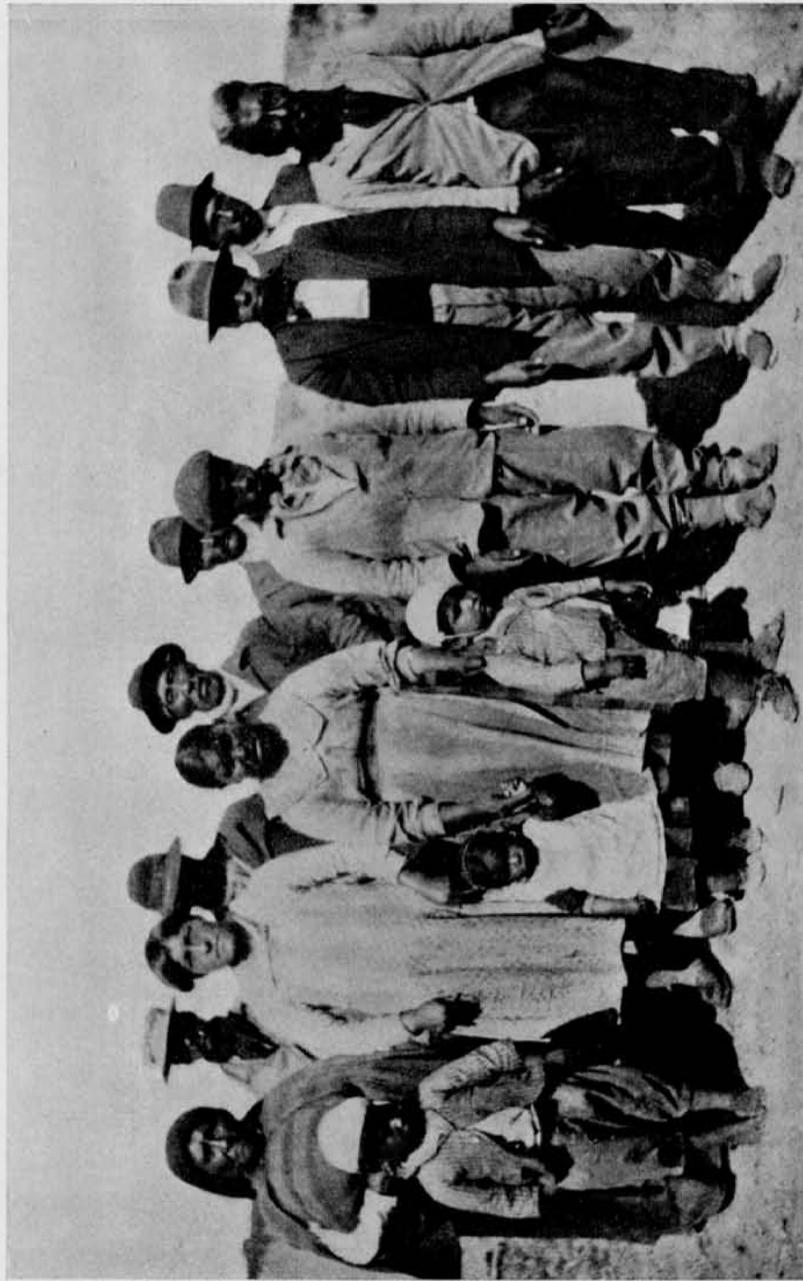


Trruñlmani y dos nietas ; una (centro atrás) hija de Catalina Crespo y un Llanketrrú ; la otra, a la derecha, hija de Úrsula Crespo-José Hueché. Los tres niños (adelante), sin identificar



Adelante : Trruúlmani y Tegui-tsüm (la más baja). Atrás (de Trruúlmani) una nieta de la misma, hija de Ursula Crespo-José Hueché ; en el centro Cristina, y detrás de Tegui-tsüm, Francisca, ambas hijas de Tegui-tsüm y Nawelkir Chiquichano.





1, Teguí-tsüm ; 2, sin identificar ; 3, Cristina (hija de Teguí-tsüm-Nawelkir) ; 4, Chipi ; 5, sin identificar ; 6, Nawelkir Chiriquichano ; 7, Andrés (hijo de Teguí-tsüm-Nawelkir) ; 8, sin identificar ; 9, Enrique Crespo (hijo de Truúimani-Girilo Crespo) ; 10, Miguel (hijo de Teguí-tsüm-Nawelkir) ; 11, Ganfikámun. Los tres niños (de adelante) sin identificar.



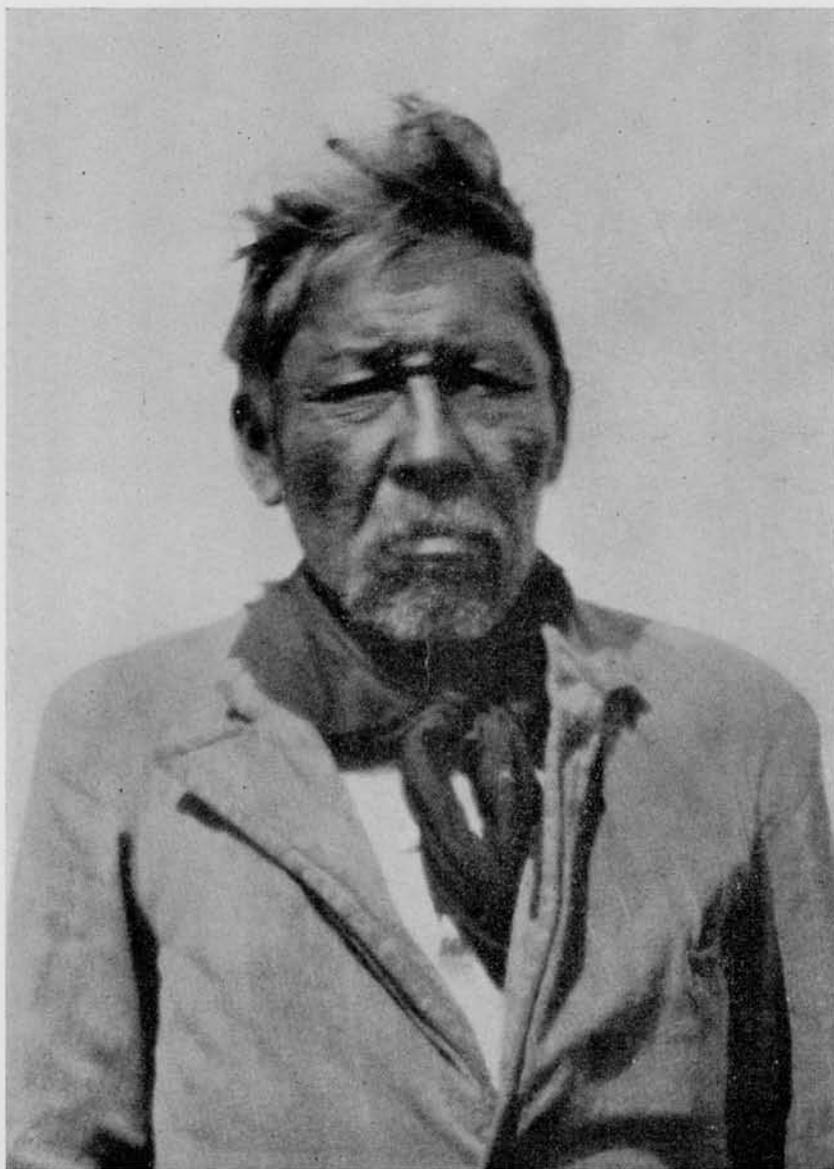
Ghípi, Teguí-tsúm y Naweikir Chiquichano, el del sombrero



Chipi



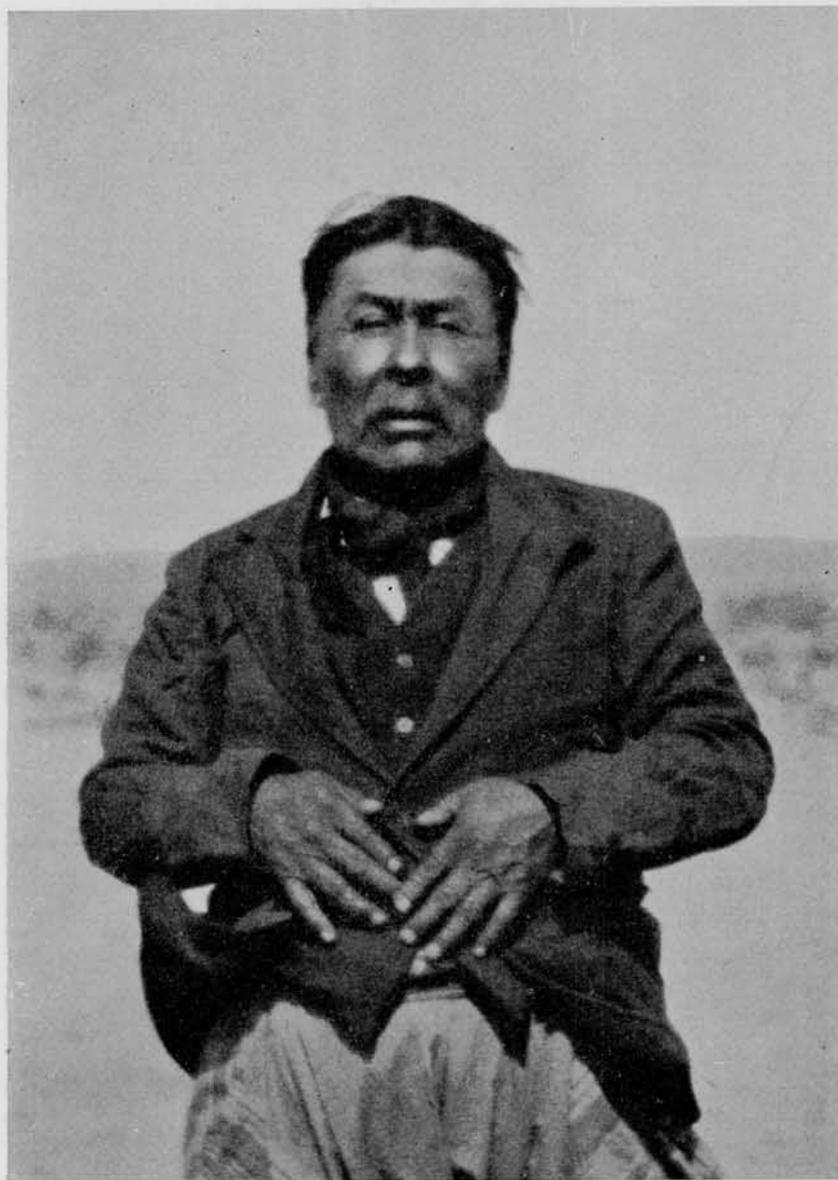
Adolfo Nawelkir Chiquichano



Ganijkámūn



Shayemilla (con bombachas y chiripá) y su hijo Feliciano (calza botas de potro)



Shayemilla